COMEDIA FAMOSA.

EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Trajano, Emperador de Roma, Barba.
Obinio Camilo, Galàn.
Elio Adriano, Galàn.
Licinio, Prefecto de Roma.
Cleantes, Conſul de Roma, Barba.
Lidoro, Centurion.
Sirene, Dama.
Octavia, Dama.
Libia, Criada.
Flora, Criada.
Gelanor, Criado.
Corbante, Criado.
Un Senador.
Una Muger.
Un Muſico.
Un Alquimiſta.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan à una parte caxas, y clarines, y à otra inſtrumentos muſicos, y ſalen por los dos lados Soldados acompañando à Adriano, y à Trajano, que ſaldràn por encontradas partes, y por en medio de todos las Damas, coronadas de roſas, y Cleantes con gramalla, y cota de Senador, y unas llaves doradas en una fuente, y Camilo, Lidoro, y Gelanor, veſtidos todos à la Romana.

Muſic. EN hora dichoſa llegue
al ſacro Templo de Palas
todo el explendor de Roma
en los dos Heroes de Eſpaña,
diciendo en trompas bèlicas
muſicas conſonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de ſu Patria.
Dent. voces. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de ſu Patria.
Traj. Aqui, ceſſando el eſtruendo
de trompas, voces, y caxas,
que la atencion nos confunden,
y el aire nos embarazan
de los dos triunfales carros,
que en feſtones, y medallas
tantos aplauſos abultan
en empreſſas que relatan,
alli ſalpicado el oro,
y eſcarchada aqui la plata;
dexemos las altas popas,
que de oro ſon vivas aſquas,
y tanto, que concibiendo
al Sol en pàlidas llamas,
es mas tratable à la viſta,
menos activa, y mas blanda
la luz que el Sol les imprime,
que el reflexo que traſladan,
porque luz veſtida de oro
ciega con mas eficacia.
Dexemos los carros, digo,
y en el Templo que conſagra
à Palas Roma, ofrezcamos
de ſu Deidad à las Aras

los triunfos que nos dà el Cielo.
Tù, Adriano, llega, enlaza
tu vida à mi vida en este *Abrazale.*
nudo: ay sobrino! con quànta
terneza miro à tus triunfos,
si en tu juvenil bizarra
edad se està renovando
mi caduca edad anciana!
Adrian. Todos los triunfos, señor,
que por victorias tan altas,
como tu fortuna pudo
comunicar à mi espada,
me dà Roma, no lo fueron
hasta llegar à tus plantas.
A mi enemigo Camilo *ap.*
he visto, quando en la rara
hermosura de Sirenè
hidropico trasladaba,
por vèr de sus perfecciones
à los ojos toda el alma:
à un tiempo zelos, y amor?
mal aguero es de mi entrada.
Octav. Ay Adriano! de tu ausencia *ap.*
còmo es posible que haya
podido sobrarme vida,
para vèr oy dichas tantas?
Cam. Ha traidor! còmo la mira. *ap.*
Lid. Dissimula, siente, y calla.
Cleant. Trajano, Cesar invicto
de Roma, à cuyas hazañas
aun vienen estrechas todas
las clausulas de la fama:
en este sagrado Templo,
en fè de la acostumbrada
ceremonia de los triunfos,
todos los Padres te aguardan
conscriptos; y por mì todo
el Senado las doradas
llaves de Roma te entrega *Arrodillase.*
como à su dueño. *Traj.* Levanta,
Cleantes, que no à mis pies
estàs bien, aunque eres basa
de mi Imperio, en cuyos ombros
tanta parte de èl descansa,
mas que sustenta.
Cleant. Ha Cielos! *ap.*
yo tengo de ser la causa
de turbar tanta alegria
con noticia tan infausta,
como la conjuracion,
que con Camilo tratada
tienen tantos nobles? pero
mas à la cordura aguardan
el que advirtiendo molesta,
que el que contemplando engaña.
Siren. Todas las Sacerdotisas
de la religiosa estancia
de esta clausura, en tu triunfo
llegan, señor, humilladas
à darte el parabien, todas
festivas, y coronadas
de rosas, cuyos fragrantes
ojos, lagrimas del Alva,
bordaron, quaxando perlas,
roxas, y verdes pestañas;
à cuyo fin, tus aplausos
repiten en voces varias::-
Ella,y Music. Diciendo en trompas bèlicas
musicas consonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.
Traj. De todos generalmente
recibo la alborozada
festiva obstentosa muestra;
pero de nadie con tanta
terneza, Sirene hermosa,
como de la venerada
religiosa tropa bella,
que por las mansiones vagas
de este sagrado edificio,
en cuya sobervia vana
los humos del Templo esconden
magnificencia de Alcazar.
Y pues cercano à Palacio
tanto su sitio se halla,
que de èl una oculta puerta,
para su comercio passa
de las Augustas al quarto,
aqui mi triunfo se acaba.
Despedid la gente toda,
y entremos, que dando gracias
de la victoria de Armenia
al simulacro de Palas,
à Palacio por aquì
mas breve irè. Ay vida humana! *ap.*
què havrà en tì que no fatigue,
si

si hasta los aplausos cansan?
Siren. Vamos en su aplauso todas,
repitiendo en voces varias::- *Clarin.*
Dent. voces. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.
Vanse, y quedan Camilo, Lidoro, y Gelanor.
Cam. Gelanor? *Gel.* Señor?
Cam. Por què
(mal se sossiega esta llama)
avisaste à todos? *Gel.* Quàndo
no executo lo que mandas,
no obstante el ser tu criado?
Lid. Aunque quien à dar se alarga
consejo que no le piden,
disgusta antes que persuada,
aquel que al dictamen tuyo
oponerse quiere en nada,
no es otro, porque en sus voces,
de las tuyas usurpadas,
solo para conocerte,
son ecos, y no palabras.
Cam. Por què lo dices? *Lid.* Lo digo,
porque aunque estudiaste tanta
Filosofia, y aunque
maximas tan elevadas
la Politica te enseña,
conozco la gran distancia,
que hay en sus operaciones
de exercerlas, à estudiarlas.
Si no te cabe en el pecho
una presuncion liviana
de ser Monarca, què harà
el serlo, y còmo se hallàra
con la possession, quien ya
no està en sì con la esperanza?
Mal tu quietud dissimulas,
y las materias tan altas,
que se hacen al vulgo, solo
en el retiro sagradas,
por manos de hombres indignos,
parece que se profanan;
pues luego las desestiman,
viendo que estos las alcanzan.
Tan grande conjuracion,
como la que oy conspirada
à ceñir tus nobles sienes
de las inmortales ramas,
del Sacro Laurèl de Roma,
que el globo terrestre abraza,
por mano de este criado,
indignamente se trata?
Què enseñas à los amigos,
que alienten tu confianza?
En quàn poco à tì, y à ellos
estimas, pues tu arrogancia
trae sus vidas del acento
de un hombre tan vil colgadas!
Gel. De lo mucho que usted me honra
le quedo à deber las gracias:
pagarè. *Cam.* Ya sè, Lidoro,
lo que aventura mi fama
en accion tan peligrosa:
si en perderla, ò en ganarla
consiste el ser mala, ò buena,
y ha de quedar reparada,
si se pierde, de traicion,
y si se logra, de hazaña:
no la razon, el sucesso
es quien hace buena, ò mala
justicia, que se retire
al tribunal de las armas.
Apresò el Magno Alexandro
un Cosario, que infestaba,
Vandido de agua, y de tierra,
en una veloz Fragata,
maritimo Alcon, que en bordos
puntas, y tornos disfraza
Costas, y Mares à un tiempo,
sin que perdone su saña
Pescadores en las ondas,
ni Pastores en las Playas.
Llamòle Alexandro, y dixo:
Por què, dì, ladron, robabas
tan vilmente? A que el Cosario
respondiò con mas constancia:
Porque tù gloriosamente
robas tambien con tirana
sed. Si en tu oficio, y el mio
no se encuentra mas distancia,
que porque yo con un leño
humilde robo me infaman
(aun siendo mayor mi arrojo)
con el nombre de Pirata;
y à tì te dàn el de Rey,
porque robas con Armadas.
Bien ha explicado el exemplo,

que no hay accion tan estraña,
que la Corona no dore;
bien como la tiria grana,
que de la purpura al tinte
se bebe todas las manchas,
porque en règios explendores
no hay sombra que sobresalga.
Nuestros Dioses no han sabido
enseñar mas ajustada
politica, y de ellos poco
puede tener la venganza;
porque si ellos la executan,
còmo han de poder culparla?
Quando delinque el poder
à la justicia, le ata
las manos el poder mismo;
y culpa que en èl recarga,
queda tal vez permitida,
y tal vez autorizada.
Oy entrò Trajano en Roma,
triunfante de Armenia, y Partia
con Adriano su sobrino,
que vencedor de las Galias
buelve, añadiendo sobervia
à su Española arrogancia.
Es Adriano mi enemigo,
por amante de la rara
hermosura de Sirene,
una de las celebradas
bellezas, que en este Templo,
que à Minerva se consagra,
y à donde las mas ilustres
nobles doncellas Romanas
se crian, y desde à donde
con mas decoro se casan,
vive, añadiendo à la infusa,
tantas adquiridas gracias.
Su tio el Emperador
Trajano, à Adriano le encarga
los militares manejos
en las facciones mas arduas,
à fin de nombrarle Cesar,
haciendole antes con maña
bien quisto de las Milicias,
por el gran premio que aguardan
de aquel Principe, à quien vieron
Capitan en las batallas,
Consejero en los peligros,
y compañero en las marchas
los Soldados; pues no ignora,
que no entran bien los Monarcas
(mayormente en las Coronas,
que no son hereditarias)
mal vistos de la Milicia,
que es quien ha de conservarla.
Si Adriano, pues, que à mi intento
competidor se declara,
se ciñe el Laurèl de Roma,
ya veis con quanta ventaja
de su poder à los filos
queda expuesta mi garganta:
y assi, anticipado quiero
madrugar à su assechanza,
pues del poder las violencias,
solo traiciones rechazan.
Españoles son los dos,
y mi siempre ilustre Casa
de los Camilos, es timbre
de las primeras ancianas
Consulares, y Patricias
familias mas veneradas.
El mas rico, y poderoso
de Roma soy: ya me aclaman
por liberal la Milicia,
y por natural la Patria.
Pues por què consentiremos,
que manden la dilatada
esfera del mundo dos
advenedizos de España?
Ya està Trajano muy viejo,
y la fortuna se cansa
de favorecer à unos;
porque juzga su inconstancia,
que el que la goza frecuente,
la imagina vinculada.
Los dos mañana à la muerte
se destinan; mas distancia,
desde la tragedia al triunfo
no ha de interponer mi saña:
tan inciertos son los fines
en las venturas humanas.
Fiarme de este criado
impugnas, siendo ignorancia
no saber, que siempre ha sido,
aun en las cosas mas arduas,
pension de graves materias

el no poder manejarlas
ſin terceros, y terceros
que acuden con vigilancia
à diligencias preciſas,
como èſta en que ſe le encarga,
que à todos los conjurados
aviſe para mañana.
Priſionero de mi padre
fue Gelanor, en batallas
que le diò en las dos Panonias
à las Naciones Germanas:
hombre que à la guerra vino,
bien dà à entender, que no eſtaba
muy deſnudo de nobleza.
Me ha ſervido con eſtrañas
mueſtras de lealtad, y yo
le dì libertad: repara
ſi con eſte beneficio
debo hacer de èl confianza;
pues los hombres no tenemos,
en nueſtra condicion varia,
mas modo de aſſegurar
de los hombres las mudanzas,
que los beneficios: ſi eſta
razon tal vez ſale falſa,
ſe engaña muy noblemente,
quien penſando bien ſe engaña.

Lid. Por eſſo miſmo te culpo,
pues ſi con mano bizarra
le has dado la libertad,
que es quanto de tì eſperaba,
no es en ſu interès ſeguro:
bien fuera, que reſervàras
el ultimo beneficio,
para ſer ultima paga,
pues recibido dà odio,
y prometido eſperanza:
y aſsi, en tu vida confies
(aunque obligado le hayas)
de aquel à quien tanto diſte,
que de tì no eſpere nada.

Gel. Hombre, què te và en que ſea
yo traidor, que aſsi te matas
en probarlo con razones?
Librenos Dios de que haga
un Eſtadiſta un capricho,
que con tema porfiada
mentirà todo primero,
que mienta ſu Judiciaria.

Cam. Mucho Conſejero es eſte.

Lid. Què reſuelves, pues?

Cam. Que vayas
à prevenir los amigos,
pues la funcion acabada
del ſacrificio, vèr quiero
ſi pueden lograr mis anſias
deſcanſar con mi Sirene.

Lid. Le has dicho algo?

Cam. Con palabras
equivocas, miſterioſo
ciertas viſlumbres lexanas,
à que ella llamò locuras,
le dì, de lo que trazaba
nueſtra induſtria, quizà ſolo,
Lidoro, por coronarla
Reyna del mundo, y aun eſto
no dexarà ſoſſegada
la ambicion de mi fineza:
pues en poſtrando à ſus plantas
el mundo morirè, al vèr
que ya no hay mas que poſtrarla,
y quedar à mi fineza
en deſiguales balanzas,
por ſuma incapaz de aumento,
por ocioſa deſairada.

Lid. Ya, ſegun dicen los nuevos
alborozos de eſſa ſalva,
deſde lo interior del Templo,
à Palacio el Ceſar paſſa.

Cam. Pues entremos, y ſupueſto,
que ſolo de aqui à mañana
es el plazo de ſu vida,
què importa, que en conſonancias
de muſicas, y clarines,
las voces repitan varias::-

Muſic. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de ſu Patria. *Vanſe.*

Sale Trajano, Cleantes, Licinio, y Soldados.

Traj. Gracias, ſoberanos Dioſes,
os doy, de que otra vez llego
de mi Palacio Imperial
à vèr los dorados techos,
deſpues de auſencia tan larga,
en que caſtigados dexo
los rebeldes, tan poſtrados,
tan rendidos, tan deſechos,

que

que apenas quedò à ſu ruina,
vida para el eſcarmiento;
que es deſdicha aparte el no
ſacar leccion de los rieſgos.
Ay Cleantes! aquel poco
eſpacio, que del govierno
ſobra en la paz al deſcanſo
de mi fatigado esfuerzo,
que alienta en nuevos afanes,
le echaba en el campo menos,
entre el horror, por las doctas
clauſulas de aquel ſilencio,
en que yo, con eſcucharme
à mi, de mi miſmo aprendo:
verdad es, que mudo horror
me eſtà gritando àzia dentro:
dexadme ſolo.

Vanſe, y quedan Cleante, y Trajano.

Cleant. Señor,
à ſolas que hablarte tengo,
ſi me das licencia. *Traj.* Solo
dixe, que me dexen; pero
tù eres otro yo, y no eſtorvas
mi ſoledad: mas què es eſto?
Lloras, ſuſpiras, y gimes?
Algun grave mal recelo,
pues hace llorar à un ſabio.
Què dolor es tan adverſo,
el que vertido en tu llanto,
no cupo en tu ſufrimiento?

Cleant. Preven, ò Eſpañol Trajano,
tu ſiempre invencible pecho,
à un gran golpe de fortuna.

Traj. Eſcuſado advertimiento
es para mì, que conozco
à la fortuna; muy bueno
fuera que haviendo yo ſido
ſu primer Miniſtro, ſiendo
quien ha repartido al mundo
ſus caſtigos, y ſus premios,
ſu condicion ignoraſſe?
Deſde el inſtante primero,
que deſde pobre Soldado
me arrebatò al Trono excelſo
de Roma, ſupe que havia
de ſer yo el primer objeto
de ſus iras, porque loca,
como me diò deſde luego
quanto ella tiene que dar,
ſe viò pobre, y es ſu genio
eſtar dando cada dia,
y agradarſe de lo nuevo:
y es fuerza, que para otros,
à lo que me diò acudiendo,
lo que diò como gracioſo,
lo cobre como violento.
Deſde aquel primero dia
tan hecho el ànimo llevo
à eſſe golpe, que no harà
novedad à mi talento
coſa que es tan natural.
Proſigue, que yo te ofrezco
no recibir peſadumbre
de tu aviſo, que no temo
à la fortuna, pues ella,
aunque mande el Univerſo,
no tiene juriſdiccion
dentro de mi entendimiento,
que aunque puede à mi peſar
hacerme infeliz, es cierto,
que hacer que lo ſienta yo
no podrà, ſi yo no quiero.

Cleant. Sabe, que Obinio Camilo,
aquel iluſtre mancebo,
cabeza de los Camilos,
bien que como todos ellos
ſe emplearon en hazañas,
èl ſolo en divertimientos,
que à coſta ſuya le infaman
lo rico con lo ſobervio,
tu muerte tiene trazada,
para cuyo infauſto efecto,
el oro que ha derramado
fue el eficàz inſtrumento
con que ha falſeado tus guardas;
pues ha grangeado en ſecreto
los Soldados Pretorianos,
que de Roma no ſalieron
à eſta guerra, como eſtàn
ſiempre en la Corte de aſsiento,
por preeminencia que goza
la cabeza del Imperio.
Dexa, gran Ceſar, à Roma,
pues ha quedado tan lexos
de ella tu Exercito, y buelve
à acaudillarla reſuelto:

caſ-

castiga traicion tan grande,
y dexa sembrado el miedo
de tu poder en su estrago,
sin temer que otra vez ciegos
contra tì se atrevan otros,
si te mostrares severo
con èste ; que los Monarcas
no han de perder en sus Reynos
el credito del poder,
que es à quien estàn debiendo
siempre su conservacion;
pues contra los pensamientos
ocultos, no hay en el mundo
mas armas que los exemplos,
que una vez que se executan,
siempre se estàn persuadiendo.
De uno de los conjurados
supe, por alto decreto,
oy el tratado, que al verte
entrar con tal lucimiento,
dando oy à la Patria triunfos,
el imaginarte muerto
allà en su idea mañana,
dando à la Patria lamentos,
le moviò à leal piedad.
Averiguè si era cierto
el aviso, y comprobado
con otros muchos le tengo,
con todas sus circunstancias:
que no desprecies te ruego
mi aviso, ya que no pude
à mas oportuno tiempo
dartele. *Traj.* Calla : y previenes
mi constancia para esto?
La maravilla, Cleantes,
que experimentàra el Cetro,
fuera vivir en el mundo
un solo instante, un momento,
la fortuna sin embidia,
y los hombres sin deseo.
Pero si es tan natural
en los humanos sucessos,
que la embidia à la virtud
siga, como sombra al cuerpo;
à què efecto en tu prudencia
aquellas lagrimas fueron?
y à què efecto previniste
à un gran acaso mi esfuerzo,
si agraviaste mi razon
con tu prevencion, queriendo,
que lo que es tan natural,
à mì se me hiciesse nuevo?
Siento que es este Camilo
hijo de un hombre à quien debo
el honor, laurèl, y vida;
y de mi piedad ageno
serà quitar à su hijo
vida que me diò su aliento.
Cleant. Magnanima es tu constancia;
pero que mires te advierto,
que con el Imperio pierdes
tus venturas. *Traj.* Esso niego.
A Corbis, gran Rey de Tracia,
le presentaron en feudo
unos cristalinos vasos,
labrados con tal asseo
de relieves, y molduras,
que los perfiles mas diestros
en la sutileza misma
à los ojos se perdieron
en el primor escondidos;
pues no es encarecimiento,
que à ojos humanos se pueda
desvanecer lo perfecto:
admirò al Rey el prodigio
de que obedezca à preceptos
del buril tan delicada
materia à la vista, siendo
diafanidad condensada,
ò niebla de cristal terso,
con susto de que al mirarla
la desvanezca el aliento.
Con explendida grandeza
satisfizo al mensagero
el presente, à cuya vista
pedazos hizo los bellos
vasos, dando luego al aire
casi en vapores dissueltos
de arquitecturas de vidrio
tantos caducos fragmentos.
Todos preguntaron, còmo
dandose por satisfecho
del regalo, y tanto que
sus criados conocieron
el gusto que dispensaba
lo admirado, y lo suspenso,

aora le hacia pedazos?
El les respondiò: por esso,
que me iba agradando mucho,
y antes de poner mi afecto
donde me le rompa el aire
al descuido mas pequeño,
quiero tener yo el blason
de romperle; pues es cierto,
que un gusto fragil se goza
con mucho susto, y no quiero
sobre mis felicidades
dar jurisdiccion al viento.
Mas fragil que aquellos vidrios
la Corona considero,
y qualquiera dicha humana;
luego no anduviste cuerdo
en juzgar que yo podia
poner todo mi contento
en las fortunas de vidrio,
que contra el humano ingenio
las quiebra el mismo cuidado,
que en conservarlas ponemos.
El hombre es lo mas, Cleantes;
el Imperio que me dieron
aì lo tienen, que yo à mì
me basto para mi puesto,
que està mi felicidad
en mi propio entendimiento,
que desprecia essas venturas
fantasticas, y no quiero,
poniendo mi gusto todo
en tan delicado objeto,
dar poder sobre mi gusto
à la fortuna, y al tiempo,
sino tan dentro de mì
ponerle, que no sujeto
estè al arbitrio de nadie,
pues le guardan acà dentro
del siempre libre alvedrio
los nunca violados fueros.
Pensaba dexar à Adriano
por successor del Imperio,
por bien del Imperio mismo,
no de mi sangre, si advierto
quanto estudio me ha costado
haver sido su Maestro
en los artes de reynar:
y sola una cosa siento,
que es dexar mal successor;
porque si es comun proverbio,
que los Reynos se conservan
del modo que se adquirieron,
quien le consigue usurpando,
le mandarà destruyendo.
Què sabe este loco joven
de Militares manejos?
à dònde aprendiò las Artes
del politico govierno?
què, no hay mas de ser Monarcas,
que despues lo aprenderemos?
Docto es, pero peligrosa
escuela la de los yerros,
si en ellos ha de enseñarse;
porque si hay leccion en ellos
que puede costar la vida,
para què es la ciencia? luego
feliz quien estudia à costa
de los errores agenos:
èl me vengarà de sì,
y assi yo incurrir no debo
en la culpa de vengarme.

Cleant. Señor, que lo mires ruego
mejor, porque no es constancia
quedarte tan indefenso
à tan cercano peligro.
Precipitarte han dispuesto
de este Trono, en cuya cumbre
todo desliz es despeño,
pues no permite la altura,
que desciendas sino muerto.
No defiendas el laurèl,
pierdase el poder: yo vengo
en que es magnanimidad
de una Corona el desprecio;
pero de una vida es
desesperacion, y creo,
que del medio del valor
en los distantes extremos,
mas que à la temeridad,
se ha de atribuir al miedo.
A què animal no le enseña
naturaleza en naciendo
à aborrecer el peligro,
aquel lazo tan estrecho
de la vida, que en el hombre
es nudo del alma, y cuerpo?

Un natural apetito
à conservarle tenemos,
y aun obligacion: luego es
flaqueza el no defenderlo.

Traj. Yo miedo? mal me conoces:
tranquilidad, y sossiego
del animo es el que miras;
y porque estès satisfecho,
que para estorvar los daños
no es circunstancia el tenerlos,
Licinio? *Sale Licinio.*

Licin. Señor, què mandas?

Traj. Que pues eres el Prefecto
de mis Guardas, con mis Guardas
vayas, y me traigas preso
al punto à Obinio Camilo;
pero mira que te ordeno,
que sin èl en todo caso
no buelvas: y que al momento,
que la prision executes,
en los mas publicos puestos
de Roma hagas echar vando,
en que se combide al Pueblo
à vèr dentro del Senado
el castigo mas severo,
mas nuevo, y mas riguroso,
que hasta oy han visto los tiempos,
porque traidor conspiraba
contra mi Laurèl supremo.

Licin. Assi lo harè: estraño caso! *Vase.*

Traj. Ya de su traicion me vengo:
estàs contento? *Cleant.* Señor,
que apresuras mas recelo
tu muerte, porque estàn todos
de su parte, y en sabiendo,
que vàs à darle castigo,
sus designios descubiertos,
todos han de declararse.

Traj. Para mayores empeños
basto yo solo, Cleantes:
vèn conmigo, porque quiero
un medio comunicarte,
con que vengarme resuelvo
sin sangre de esta traicion:
y mira que te prometo
executar en Camilo,
si se logran mis intentos,
el castigo mas cruel,
mas horroroso, y mas fiero,
que hayan visto las edades,
y que en todos los sucessos
de mis triunfos, quede al mundo
su memoria para exemplo. *Vanse.*

Suena Musica, y salen Gelanor, y Camilo por un lado, y Adriano, y Corbante por otro de noche.

Music. Detente, arroyuelo ufano,
y sobre las flores duerme,
que al blando arrullo del aire
musico susurro mece.

Gel. Que espere, dice la voz
de Libia, en falsete; pues
tan falsa como ella es,
y aun temo que me dè coz
con ella.

Cam. Aun no recogidas
las amigas estaràn.

Gel. Por el jardin andaràn
las señoras esparcidas,
segun el ruido. *Cam.* Fortuna
fue, pues tan presto venimos,
que quando esta puerta abrimos,
aqui no estuviesse alguna.

Corb. Què à esto te resuelvas? *Adr.* Si;
nada te admire, Corbante,
pues otras veces amante
de Octavia entrè por aqui,
dandome llave à este fin,
quando fino me mostrè,
de esta oculta puerta, que
desde el Palacio al jardin
del Templo sale. *Corb.* Mil vidas
he de perder infelice,
pues esta musica dice,
que no estàn aun recogidas,
y han de vernos las demàs:
fuera de que, què previenes
si ella no sabe que vienes
à hablarla, ni que aqui estàs?

Canta la Musica à lo lejos.

Music. Detente, arroyuelo ufano, &c.

Adr. Lexos suenan. *Corb.* Què te mata?

Cam. Muy lexos suena el acento,
pues mas lo mormura el viento
en ecos, que le dilata:
passeandose deben de ir.

Gel. Pues no vengan por acà,
que al oìr decir, quien và,
Fantasma me he de fingir,
y pataleta ha de haver.
Adr. Oy Flora no te advirtiò,
que viniesse tarde yo?
porque suele suceder,
aunque no sabe à què fin,
à quien hable, ò quien aguarde,
que se quede hasta muy tarde
Sirene en este jardin,
y no quiere que me vea.
Corb. Asì?
Adr. Pues què te admira?
pues quien como yo suspira,
ama, padece, y desea,
que assi se haya anticipado;
porque si sola se queda,
mi amor expressar la pueda,
primero que con cuidado
baxe Octavia: y demàs de esso,
no estoy poco sospechoso
de que es Camilo dichoso
con ella: mi error confiesso
en pensar esta baxeza;
pero una zelosa llama
aun la injuria de la Dama,
quiere alegar por fineza.
Music. Detente, arroyuelo ufano, &c.
Gel. Mas cerca suenan, señor.
Corb. Acà parece que buelven.
Salen por distintas partes Sirene, Libia, Flora, y Octavia.
Siren. Se recogiò Octavia? *Lib.* Si.
Corb. Se ha retirado Sirene?
Flor. Rato ha que yo no la he visto.
Siren. Pues tù dices, que à otras tienes
combidadas à cantar,
porque si curiosas vieren
que me quedo en el jardin,
que es solo oirlas sospechen
sin otro fin: retiradas
las puedes tener en esse
cenador, en cuyos altos
enmarañados canceles
la confusion de sus hojas
hasta la sombra dan verde.
Octav. Pues dices, que allà vosotras
haveis de cantar, advierte,
que la musica retires
à esse cenador, rebelde
à la luz, pues sus tenaces
verdes, y frondosas redes,
si por un resquicio entraron,
aun los rayos del Sol prenden
de suerte, que à salir nunca
de su laberinto acierten.
Siren. Y pues no pueden llegar
à este sitio, sin que entren
por sus puertas à estas calles,
si alguna acercarse vieres,
procura que con la letra
me avisen, para que dexe
de hablar con Camilo, y sola
por el jardin me passee,
como gozando à mis solas
la suavidad del ambiente,
que de azucenas, y rosas
invisibles alas mueve.
Octav. Y si alguna àzia aqui passa,
con la letra avisar puedes
para que yo me retire,
fingiendo que me detiene
el manso viento, que à soplos,
y à blandos susurros leves,
entre estos sauces se arrulla,
y entre estas copas se mece.
Lib. Asì lo harè; pero mira,
que no te estès como sueles,
hasta el Alva, porque el sueño
me dà guiñadas. *Vase.*
Flor. Advierte,
que el sueño, y yo à cabezadas
damos por essas paredes. *Vase.*
Gel. Ya no cantan. *Corb.* Nada suena.
Siren. Què tenebroso que tiende
oy la noche el negro manto
de sus horrores! parece
que en los luceros que apaga,
las mustias sombras enciende;
y no poco duplicado
su horror se percibe en este
jardin, que de espesas murtas,
y verdinegros cipreses,
segunda noche frondosa,
las sombras de gualda texen.

Suena la Musica à lo lejos, sin dexar de representar.

Music. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.

Adrian. Ya cantan. *Octav.* Alli dos bultos
à la vista se conceden,
sino me engañan las ramas,
que duplican densamente
la obscuridad de la noche;
pues no puede aqui haver gente,
seràn èl, y su criado.

Siren. Si las sombras no me mienten,
dos bultos con mas horror
la obscuridad lobreguecen:
èl, y el criado seràn.

Gel. Un bulto à nosotros viene.

Music. Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres,
entre conceptos de llanto,
y mormureos de corriente.

Llega Sirene à Adriano, y Octavia à Camilo.

Siren. No he podido venir antes,
porque oy con lo solemne
del triunfo, el dia festivo
hizo que todas se empleen
en musicas hasta aora.

Adrian. Cielos, el acento es este
de Sirene: muerto estoy!

Corb. Si te requiebra, què quieres?

Music. Lisonjas hacen undosas,
tantas al Sol, quantas veces
memorias besan de Dafne
en sus amados laureles.

Octav. Còmo es possible, señor,
que retardes tibiamente,
despues de ausencia tan larga,
à mi amor dicha tan breve
como la que espera? *Cam.* Cielos,
esta voz no es de Sirene!

Music. Despreciando al fin la cumbre,
à la campaña se atreven,
à donde un marmol labrado
les penasse los corrientes.

Siren. No respondes?

Octav. Aun no hablas?

Gel. Si no es que yo acaso sueñe,
detràs de Sirene un bulto
està: què fuera que fuesse
Libia, y que teniendo aqui
yo con quien entretenerme,
oyendo agenas finezas
hecho un bobo me estuviesse?

Music. Sus cortinas abrochaba,
digo, sus margenes breves,
como un alamar de plata
una bien labrada puente.

Corb. Un bulto detràs de Octavia
se distingue, bien se infiere
que serà Flora: yo quiero
ir à obligar sus desdenes,
porque estemos mano à mano
los amos, y los sirvientes.

Music. Dichas las ondas passaban
entre piramides verdes,
que ser quieren obeliscos
sin dexar de ser cipreses.

Encuentranse los dos tentandose las caras.

Gel. Mas vive Dios, que esta Libia *ap.*
carrillos espinos tiene.

Corb. Vive Dios, que es esta Flora *ap.*
afelpada de mofletes.

Adrian. Porque no estrañe la voz, *ap.*
no me atrevo à responderle,
pues empezò à declararse.

Octav. No hablas?

Siren. Aora enmudeces? *En voz entera.*

Cant. Lib. Guardate de Cupidillo,
teme, niña, sus rigores,
porque dà palo de ciego,
y nunca à quien dà no escoge.

Cant. Flor. Cuidado, Pastor,
no te engañe otra vez tu furor:
cuidado con el cuidado,
que es peligroso ganado
la hermosura, y el amor;
cuidado, Pastor.

Siren. Aquellas voces me avisan,
que hay alguna que se acerque
à este sitio: en tanto que
su sospecha desvanece
mi soledad, no te apartes
de aqui. *Octav.* Estas voces advierten
que viene gente: tù en tanto

que por otra parte echen,
viendome sola, aqui oculto
espera, y no te me ausentes.
Cam. Mudo estoy!
Adrian. Absorto quedo!
Gel. Por huir confusamente
el encuentro de aquel hombre,
perdì el tino. *Corb.* Por meterme
donde otro sopapo aquel
rostro herizo no me diesse,
no sè donde està mi amo.
Encuentranse las dos trocandose.
Octav. Si ene? *Siren.* Octavia?
Gel. Esconderme
quiero, que dos Ninfas hablan
aqui. *Corb.* Aqui he de retraerme,
por si ya nos han sentido:
algun diablo que resuelle.
Octav. A estas horas, y tan sola,
à dònde ibas? *Siren.* A recogerme,
pues ya es hora: esta sin duda *ap.*
es de quien la voz me advierte,
que me guarde. *Octav.* Yo à lo mismo
me retiro, pues alegres
essas voces à mi oido
imanes fueron cadentes:
èsta sin duda venia, *ap.*
quando Flora diestramente
con la letra me avisò.
Siren. Gustas que contigo quede?
Octav. No, que tambien me retiro.
Siren. Pues à Dios. *Octav.* A Dios.
Gel. No encuentren
conmigo, y aquestas ramas
en las tinieblas me embuelven.
Lexos Musica sin dexar de cantar.
Music. Entre palmas, que celosas
confunden los capiteles
de un edificio, à pesar
de los arboles lucientes.
Siren. Parece que ya se fue
Octavia, puesto que buelve
à la misma letra. *Octav.* Ya
que se retirò parece
Sirene, pues otra vez
hace que la letra empiece.
Llega Sirene à Camilo, y Octavia à Adriano.
Siren. Alli està el bulto, èl serà.
Octav. El serà, que dexa verse.
Music. Cristales son vagarosos
de estos bellos muros, de este
galan Narciso de piedra,
desvanecido sin verse.
Adrian. Yo he de hablarla, porque sepa,
que sè de sus esquiveces
la ocasion. *Cam.* Hablarla quiero,
pues no podrà conocerme.
Adrian. Mal, Sirene hermosa, sabes,
que no te escucha quien crees.
Cam. Mal sabes, divina Octavia,
que otro es el que te atiende.
Octav. Con Sirene habla: ha traidor! *ap.*
Siren. Con Octavia habla: ò aleve! *ap.*
Music. Y con razon, que es Alcazar
de la divina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.
Cam. Porque si yo::- *Siren.* Sella el labio::-
Adrian. Que si yo::-
Octav. La voz suspende::-
Siren. Falso, que no soy Octavia.
Octav. Traidor, que no soy Sirene.
Cam. Què mudanza es esta, Cielos! *ap.*
Adrian. Deidades, què engaño es este! *ap.*
Music. Armado el ombro de plumas
Cintia, perlas que suspende
Cupido, por las que bate
en el ambito de Betis.
Gel. Buelvo à buscar à mi amo.
Corb. Buscar à mi amo resuelve
mi miedo. *Gel.* Alli està.
Corb. Alli està.
Siren. De suerte, ingrato, de suerte,
que con Octavia has hablado?
Octav. De modo, que te diviertes
con Sirene, el breve rato,
que me ausento à vèr quien viene?
Llega Corbante à Camilo, y Gelanor à Adriano.
Cam. Yo::- *Adrian.* Si yo::-
Corb. Gracias à Dios,
que ya pensaba perderme,
si no te encuentro.
Gel. A Dios gracias,
que antes que otro diablo tiente,
encontrar pude contigo.

Cam.

Cam. Quièn eres, hombre?
Adrian. Quièn eres?
Corb. Ay Dios, que este no es mi amo! *ap.*
Gel. Ay Dios, que mi amo no es este! *ap.*
Cam. No respondes?
Adrian. No respondes?
Gel. Y sabe usted si se atreven?
Music. Un dia, pues, que pisando
inclemencias del Diciembre,
treguas hizo su coturno
entre la nieve, y la nieve.
Sacan las espadas.
Cam. Muere à mi furor. *Siren.* Aguarda.
Adrian. Muere à mis filos.
Octav. Detente.
Cam. Yo he de saber quien profana
el sagrado de este alvergue.
Adrian. Yo he de saber quien ha entrado
al coto de estos vergeles.
Cam. Mas ya diviso mas bultos.
Adrian. Mas bultos alli se ofrecen.
Siren. Muerta estoy!
Octav. Sin mì he quedado!
Gel. Quièn escaparse pudiesse!
Music. Sagàz el hijo de Venus,
atrevido como siempre,
una piel le vistiò al viento,
que aun las montañas le temen.
Cam. Diga quien es. *Adrian.* Quien es diga.
Cam. Antes lo dirà tu muerte. *Riñen.*
Adrian. Tu muerte dirà tu nombre.
Los dos. Divinos Cielos, valedme.
Gel. Saco la espada, que vàn
dando. *Corb.* Por si acaso dieren,
espada en mano. *Siren.* Yo intento
llamar: Libia, Flora, Irene.
Dent. Licin. Llamad, y romped, Soldados,
la puertas, si no os abrieren. *Golpes.*
Dent. Lid. Romped las puertas, y nada
vuestros furores reserven. *Caxas.*
Music. Corcillo, no de las selvas,
sino del viento mas leve,
hijo veloz de su aljava,
quatro, ò seis flechas desmiente.
Cam. Que con su vida no acabe!
Adrian. Que en su vida no me vengue!
Gel. Que yo no haya muerto al aire
con mis tajos, y reveses!
Licin. Entrad, Soldados. *Lid.* Amigos,
entrad. *Golpes.*
Octav. Flora. *Corb.* Què no dexen
de cantar con esta bulla
estos diablos de mugeres!
Music. Siguelo, y en vez de quantas
à los campos mas recientes
blancas huellas les negò,
blancos lirios les concede.
Salen por dos lados con hachas Licinio, Lidoro, y Soldados.
Lid. Este es, amigos, guardadle.
Licin. Soldados, este es, prendedle.
Cam. y Adrian. Què es esto?
Licin. Del Cesar orden
tengo, para que te lleve,
Camilo, preso à su vista:
te he buscado diligente
en toda Roma, y sabiendo
de cierto que aqui estuviesses,
por declaracion de algunos
criados tus confidentes,
por la puerta que à Palacio
el Jardin del Templo tiene
entrè buscandote. *Lid.* A tiempo,
que haciendo que yo recele,
viendo que armados te buscan,
algun grave inconveniente,
juntando en confusas tropas
tus amigos, y parientes,
como quien sabe que aqui
estabas, à defenderte
entrè. *Licin.* No haràs, porque yo
le he de llevar. *Lid.* No te empeñes
en esso, que no podràs
lograrlo tan facilmente.
Siren. Cielos, què pena! *ap.*
Octav. Què angustia! *ap.*
Adrian. Què confusion! *ap.*
Cam. Lance fuerte! *ap.*
pero à declararse aun
mi valor no se resuelve,
hasta vèr la gente toda,
y en interin es bien pruebe
à dar tiempo al tiempo, pues
si Trajano pretendiere
darme muerte, no es tan facil,
que à juntarse antes no lleguen
mis

mis parciales, porque entonces
con mejor pretexto honeste
mi ambicion. Suspended todos
las armas, que dar pretende
mi valor un medio, y es
ir à vèr lo que me quiere
Trajano, y que mis parciales
conmigo à su vista entren
à vèr què me manda. *Licin.* Como
yo à su dominio te entregue,
no tengo orden especial
contra los que te siguieren.
Lid. Como todos te sigamos,
vengo en ello. *Cam.* Hados crueles, *ap.*
conceded à mi fortuna,
ò la Corona, ò la muerte. *Vase.*
Adrian. Astros, dexad que le sobre *ap.*
vida para que me vengue. *Vase.*
Octav. Cielos, ya de la memoria *ap.*
sois ensortijadas sierpes. *Vase.*
Siren. Fortuna, suspende el golpe *ap.*
à quien del amago muere. *Vase.*
Gel. Haz, Baco, que no me ahorquen,
si todo se descubriere,
que aunque soy racimo tuyo,
no es tiempo de que me cuelguen.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrense los que pudieren de Senadores Romanos sentados, y en un Trono Trajano con Laurèl, Cetro, y Manto Imperial, y salen Licinio, Adriano, Corbante, y Soldados, con Camilo, Lidoro, y Gelanor, y los que pudieren por otro, y todas las Damas por en medio.

Dent. voz. Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.
Lib. Pues à todos han llamado
con tan publicos edictos
à vèr una novedad
al Senado abierto, y vimos,
que nuestras amas passando
de los Jardines floridos
del Templo à Palacio vienen,
bien sin objecion venimos,
Flora. *Flor.* Y si acaso la huviere,
de aqui no han de despedirnos,
que no es el Censor Portero
del Senado. *Lib.* Bien has dicho.
Todos. Viva la lealtad, y viva, &c.
Licin. Ya, señor, Camilo està
aqui. *Cam.* A tus plantas rendido,
que mi vida solamente
à tu poder sacrifico:
harè no de mi lealtad,
porque no pude ser mio,
el honor de mis mayores,
para perderle al arbitrio
de alguna sospecha (bien *ap.*
hasta assegurarme finjo)
quando adquiero lo heredado,
exceder con lo adquirido.
Adrian. Rara novedad! *Licin.* Estraño
caso! *Siren.* Pendiente del juicio
del Cesar estoy: fortuna, *ap.*
suspende lo executivo,
porque aun me assusto en la idea
de la sombra del cuchillo,
y para herirme en èl, tengo
la imaginacion con filos.
Traj. Gran Metropoli del Orbe,
Senado, y Padres conscriptos,
Oraculos del Estado,
en cuyo recto equilibrio,
desde que fueron discursos
son aciertos los designios,
tan sin errores pensados,
que parecen corregidos:
Nobleza ilustre de Roma,
fuerte Milicia, en quien miro
el duro freno de un mundo,
cuya dèbil rienda rijo,
pues èl, ò yo la rompemos,
si la afloxo, ò la reprimo.
Con los mismos conjurados,
Camilo està convencido
de la lesa Magestad
de la Patria, y de mì mismo;
pues parricida dos veces,
no solo conspirò altivo
à darme muerte, sino
à ahogar desvanecido
vuestra libertad, ciñendo
en premio del homicidio

la Corona (ved què fines
anuncian tales principios!)
Os parece, que es por esto
digno del mayor castigo,
que mi poder puede darle?

Cleant. Ninguno serà excessivo,
à traicion tan declarada.

Todos. Todos lo mismo decimos.

Cam. Oy muero!

Gel. Oy han de colgarme
à ser viviente racimo,
que estarè (como aun soy verde)
muy bueno para invernizo.

Lid. Pobre Camilo! *Octav.* Infelice
joven! *Lid.* Sin alma respiro!
que antes del tiempo bolamos
la mina que dispusimos.

Siren. O, còmo està en mi semblante
todo mi assombro esculpido,
y en los colores que pierdo,
doy buelta à lo que imagino!

Traj. Pues si yo he de castigarle, *ap.*
assi podrè conseguirlo.
Levanta desde mis plantas
hasta mis brazos, Camilo,
que yo por mi dignidad,
à las tuyas no me rindo.
Por mì, y por todo el Senado,
gustoso, y agradecido,
de que siendo el de Monarca
un tan penoso exercicio,
una fatiga tan grande,
y un trabajo tan continuo,
que no hay en algun mortal
fuerzas para resistirlo,
si ya à tanto ministerio
no dà el Cielo gran auxilio:
te combidas tù à un afan
tal, de tu propio motivo.
La sàbia naturaleza,
pròvida en sus individuos,
à los males mas acerbos
puso algun dulce atractivo,
con que persuade à buscarlos
à los que deben huirlos,
porque no falte en sus obras
quien exerza sus oficios.
Assi el afan de reynar
dissimular sàbia quiso,
dando à la humana sobervia
el ambicioso incentivo
del poder, grandeza, y fausto,
Magestad, y señorìo,
debaxo de cuyo velo
ostentoso està escondido
de la vida de los hombres
el gusano mas nocivo,
que con sordo oculto diente
muerde à quien le ha producido.
Bien cansado del Imperio
Septimo Severo, dixo,
que si supiessen los hombres,
què zozobras, què peligros,
què penas, què sobresaltos,
què pesares, què martirios
trae consigo la Corona,
ninguno desvanecido,
aunque la viera en el suelo,
la alzàra, porque remiso
temiera quanta assechanza
deslumbra el oro en sus visos.
Pues què gracias el Senado
debe rendir à tu brio,
de ofrecerte voluntario
à lo que tuve entendido
yo, que ninguno aceptasse,
aun quando fuesse preciso?
Y en què obligacion debieras
ponerme à mì, pues benigno
me sacas de una tarèa,
en cuya fatiga gimo,
à no ser con el cruel
medio de haver pretendido
darme muerte? Pues tan poco
llega à fiar tu capricho
de mi experiencia, que temes
que aspire, que quando vivo,
à entrarme otra vez al riesgo
si de èl huviesse salido?
Ay Camilo! poco sabes
quanto deseo ser mio,
que soy de todos por fuerza:
y en quanto à reynar me aplico,
teniendo dominio en tantos,
en mì no tengo dominio.
Mi ofensa particular

per-

perdono, por lo que estimo
la paz de esta Monarquìa,
en cuyo nombre te admito
al afan à que te ofreces.
Sube à este Trono conmigo,
donde augusto te saluden,
todos à este fin unidos,
Senado, Milicia, y Plebe.

Sen. 1. Pues còmo à quien te ha ofendido
premias assi? y còmo eliges
Cesar, por tu decisivo
voto, sin consulta nuestra?

Cleant. Como al Cesar permitido
es nombrar successor suyo,
(bien sus intentos dirijo) *ap.*
ò coadjutor del Imperio,
con quien tenga dividido
el poder.

Sen. 2. Mas no està usado,
sin aquel solemne estilo
de la adopcion. *Cleant.* Esso fuera
para successor preciso,
mas no para compañero,
que ha de elegirle à su arbitrio.

Adrian. Discordes estàn los Padres;
y supuesto que yo he sido
para Cesar successor
adoptado por mi tio,
de mi Exercito tampoco
han de querer consentirlo
las Legiones. *Lid.* Los Soldados
Pretorianos lo pedimos,
y sabremos defenderlo
muriendo. *Todos.* Viva Camilo.

Traj. No en vano temì estas fuerzas!

Gel. Brava gresca se ha movido!

Lid. De todas suertes le pierdo,
ò exaltado, ò convencido!

Octav. Què confusion!

Lib. Què desdicha!

Lid. Què traicion! *Flor.* Què desatino!

Cam. Mis parciales se desmandan, *ap.*
y Trajano me ha temido!
alentemos, corazon.

Sen. 1. Si el Imperio dividimos,
su poder enflaquecemos;
y pues la union es principio
de todas las duraciones,
còmo hemos de persuadirnos
à que haya paz en un cuerpo,
mandado de dos arbitrios,
de dos impulsos guiado,
y àzia dos partes movido?

Traj. No me replique ninguno:
y estad, Adriano, advertido,
que el Imperio ha de buscaros,
para que hayais de admitirlo;
y que à vos, para ser Cesar
os sobra el ser mi sobrino.
Y vosotros, còmo ingratos,
torpes, y desvanecidos
tan mal sabeis estimar
el que en el mundo haya havido
quien juzgando que à mandaros,
se combidasse à serviros?
Camilo se atreve à tanto;
què perdeis en consentirlo?
Si acaso no os sale vano,
no es el Imperio electivo?
quien oy admitirlo puede,
por què no podrà excluirlo?

Cam. Mucho dissimula. *Unos.* Viva
Trajano. *Otros.* Viva Camilo.

Traj. Los dos viviràn, Romanos:
yo por vuestro bien me animo
à no dexar el Imperio,
ni esconderme en mi retiro
en quince dias, que en ellos
informarle solicito
de los publicos negocios,
siendo tan solo un Ministro,
que del govierno le instruyas;
porque atento mi cariño,
ni aun el tiempo que èl lo ignora,
quiere que esteis mal regidos.
Por la parte del Senado
harà Cleantes lo mismo;
y dexandole industriado,
doctrinado, y prevenido,
me retirarè al descanso
de que tanto necessito:
dandoos mi palabra à todos,
que si en qualquiera conflicto
me bolvieres à buscar,
me hallareis siempre al servicio
de la Republica, atento,

cons-

constante, leal, y fino,
aunque sea para el Imperio,
à quien tanto he aborrecido.
Todos. Essa palabra aceptamos,
y en fè de ella le admitimos
à Camilo. *Sen. 1.* Si, mas sea
debaxo del expressivo
pacto de que es compañero
tuyo, como lo han tenido
otros Cesares Romanos;
pero no te permitimos,
que renuncies el Imperio.
Traj. Esso el tiempo ha de decirlo.
Sen. 2. Y hasta vèr como le industrias
el jurarle diferimos.
Traj. Sientate à mi lado, joven.
Sube Camilo al Trono.
Cam. Dioses, por mejor camino *ap.*
me haveis embiado el Laurèl!
ò como ofrezco propicios
à los hombres aun mas dichas,
que saben ellos pediros,
si aunque es inmenso el deseo,
es el poder infinito!
A tus plantas, no à tu lado
estoy. *Adr.* Sin alma respiro! *ap.*
Cesar mi enemigo, Cielos!
Gel. De contento salto, y brinco:
mas no, que esta accion es contra
la autoridad de un Valido.
Siren. Cielos, ya con la distancia,
à mi amor se le ha perdido
Camilo de vista: oy muero!
Octav. Por Adriano lo he sentido,
que en su semblante que leo,
mil tragedias adivino.
Adr. Este el castigo es, señor,
que todos à vèr venimos,
y à que nos llamaste? *Traj.* Si,
y el tiempo vendrà à deciros,
si à su atrevimiento puede
dar mi poder mas castigo.
Ponenle Manto, y Laurèl.
Toma la Purpura roxa,
que bañò el murice Tirio,
y el verde Circulo enlace
tus sienes: ya has conseguido
el Imperio, conservarlo
es mas ciencia, que adquirirlo:
saludadle todos Cesar
con fiestas, y regocijos.
Todos. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Cam. Aun no es este aplauso entera *ap.*
lisonja de los oidos,
hasta que me aclamen solo:
mas yo lograrè el designio.
O ambicion de los mortales,
quièn descansarà contigo!
si aun no logro lo que adquiero,
quando à nueva empressa aspiro,
inquieto en lo que deseo,
no gozo lo que consigo. *Levantanse.*
Traj. Acompañadle à su quarto,
que es el Imperial, amigos,
que yo me estrecharè al otro,
que està al Templo mas vecino;
y de esta funcion por oy
quede el acto concluido.
Licin. Raro valor!
Sen. 1. Gran constancia!
Siren. Muerta estoy!
Adr. Sin alma animo!
Octav. Ay, Adriano, quièn pudiera
consolarte! *Adr.* Ay, dueño mio!
nada mi valor consigue,
si à tus plantas no le rindo.
Lid. Bien se ha dispuesto: Soldados,
decid, en ecos festivos::-
El, y todos. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Haciendose cortesias los dos Emperadores, se vàn acompañando à Camilo, y quedan Trajano, Adriano, y Cleantes.
Adr. No me pesa, invicto Cesar,
de que por tì haya perdido
la succession del Imperio,
ni el verme destituido
de una esperanza, à que fueron
acreedores mis servicios.
No siento vèr en el Trono
exaltado mi enemigo,
ni mirar de mis victorias
los triunfos obscurecidos,
dando tu descuido en ellos
jurisdiccion al olvido.

No el vèr, que à particular
passe el mas esclarecido
Emperador, que hasta oy
han venerado los siglos;
y en quien el Romano Imperio
mayor poder ha tenido,
que en los anteriores; pues
no hay en el Orbe distrito,
que si llegò à tu noticia,
no llegasse à tu dominio.
No siento todo esto tanto
(segunda vez lo repito)
como el vèr, que hayas manchado
tu noble blason antiguo
de Justiciero, Trajano.
A un tirano tan impio,
por tan gran delito premias,
con honor no merecido?
dònde tu justicia està?
Faltaba à mi orgullo brio,
para oponerse à sus armas?
que dar en vez de castigo
premio à la traicion, Trajano,
si es proverbio tan sabido,
que mil delitos persuade
el que consiente un delito.
Advierte los que oy has hecho,
pues para haver infinitos,
què persuadirà el premiarlos,
quando basta el consentirlos?
Mas delinquente que el reo
es el Juez, que ha permitido
un crimen, que el reo solo
comete aquel; y averiguo,
que el Juez comete en èl quantos
à otros ha persuadido;
que es gran incentivo de ellos,
el saber que no hay suplicio.
Traj. Bien discretamente, Adriano,
mi zelo has reprehendido,
llevado de tu pasion;
pero ignoras los motivos,
y asi en el discurso yerras,
como yerran presumidos
quantos à los soberanos
residenciar han querido
las acciones, ignorando
la razon de sus designios.
Si yo castigar quisiesse
traicion en que comprendidos
son tantos, regàra à Roma
de muchos infaustos rios
de civil sangre, entre cuyos
raudales enfurecidos
suele ahogarse el vencedor,
quando fallece el vencido,
que en tumultos, donde airado
lidia el padre con el hijo,
aunque el que pierde padezca,
queda el que gana perdido.
Camilo es hijo de un hombre,
que fue mi mayor amigo,
y verter su sangre à un muerto,
le acusàra à mi cariño.
Demas de esso, quièn quitàra,
que despues que vengativo
à Camilo castigasse,
intentasse otro lo mismo?
que vassallos, que una vez
se revelaron altivos,
ya no pueden ser seguros,
si aun à costa del castigo,
para la segunda vez
con errarlo han aprendido.
Fia de mis experiencias,
que seràs restituido
à mi herencia por el mas
estraño, y nuevo camino,
que en fabulas, ò en historias,
ya estè inventado, y ya visto,
para cuyo gran sucesso
à todo el Orbe combido.
Acude à esforzar, Cleantes,
el intento que te he dicho:
espera, Adriano, de mì,
que cumpla lo prometido;
id escuchando del tiempo
todo lo que yo no os digo. *Vase.*
Cleant. A cumplir en su asistencia
voy, con todos tus avisos. *Vase.*
Adr. Mal quieres, con lo que espero,
consolarme en lo que miro;
pero què poco sintiera
mi amoroso desvarìo
perder todo lo estimable,
todo lo ostentoso, y rico

del

del Imperio, si à Sirene
no huviera con èl perdido! *Vase.*

Sale Camilo. Solo todos me han dexado,
y el Imperio conseguido,
no me parece adquirido,
tanto como imaginado:
lo que tanto he deseado
acà en la presuncion mia,
no llena mi fantasìa,
ò es que llegando à esta alteza,
à vista de mi grandeza
se mesura mi alegria.
Juzgaba yo en mi ambicion,
que al ser Monarca triunfante,
se derramasse al semblante
el gusto del corazon:
ya estoy en la possession,
y al vèr que no me ha inmutado
el contento en sumo grado,
con un recelo penoso
se assusta lo poderoso
de lo poco alborozado.
Las dichas, en fin, que alcanza
la mas sedienta ambicion,
no son en la possession
tanto como en la esperanza;
porque en desigual balanza
de cerca, quando posseo
en el bien, ocultas veo
algunas penas esquivas,
que en lexos, y perspectivas
me deslumbraba el deseo.
Las dichas con perfecciones
juzga la imaginacion,
y luego la possession
las encuentra con pensiones:
en estas contradicciones
à anhelar de nuevo empieza
el deseo, cuya alteza
tan perfecta las fingia,
quanto es mas la fantasìa,
que la gran naturaleza.

Sale Gelanor. Deme vuestra Magestad
las plantas. *Cam.* O Gelanor?

Gel. Y si erràre, gran señor,
el estilo, perdonad,
y à mi rudeza le dad,
lo que un criado pedia
à un Titulo nuevo un dia,
para que no le riñesse.

Cam. Què era?

Gel. Que un mes le supliesse
de erratas de señorìa.
Hame costado el entrar
mucho golpe, y mas temor,
porque tu Guarda, señor,
de mì te quiere guardar;
y una nueva te he de dar
de Sirene. *Cam.* Ay dueño hermoso!
no està alegre de que airoso
pueda mi amor sin segundo
ponerle por Trono el mundo
quando llegue à ser su esposo?

Gel. Con Libia estuve, corrido,
aunque algo serio el semblante,
que desmesura lo amante
un poco de lo valido:
de ella, señor, he sabido,
que afligida està, y llorosa,
aunque de tu bien gustosa,
y que ya olvidar te quiere,
pues de la distancia infiere,
que no puede ser tu esposa.

Sale Lidoro. Esso dirè yo mejor,
como quien de verla viene:
assegurarla conviene
de lo firme de tu amor,
porque dice, que es error
ser de su dueño servida.

Cam. Ya que la grandeza impida
ir yo à assegurarla fiel,
llevala tù este papel,
que la dexe persuadida:
aguarda le escribirè.

Al ir à escribir sale Cleantes.

Cleant. Trajano, señor, à vos
espera, porque los dos
salgais à Audiencia. *Cam.* Ya irè.

Cleant. Esso decir no podrè,
porque èl està ya sentado,
y la hora de Audiencia ha dado.

Cam. No esperaràn? *Cleant.* Es error,
que para esto, gran señor,
os tiene el Pueblo pagado:
y un buen Monarca es en vano
que servirle mal intente,

cobrando èl puntualmente
los tributos por su mano:
à todas horas Trajano
pronto estaba à despachar;
pues còmo dareis lugar
à que diga la malicia,
que el tiempo de la justicia
os le gasta este juglar?
Quien al Principe ha ocupado
mal, à todos ha ofendido,
que aquel tiempo que ha perdido
al bien pùblico le ha hurtado;
ved si debe castigado
ser à quien todo robò,
y de las horas que hurtò
restitucion no ha de hacer,
pues nadie puede bolver
aquel tiempo que passò.

Cam. Bien dices, Consul, yo errè,
y de vos quedo advertido,
leal el reparo ha sido,
à dar Audiencia saldrè:
Gelanor, ya bolverè,
pues yo despacharte fio;
yo he perdido el alvedrio
quando ser libre prevengo,
pues aun el tiempo que tengo
es de todos, y no es mio.

Vase con Cleantes.

Gel. Bien el viejo ha predicado
de Filosofo podrido,
que quiere por lo atrevido
hacerse mas celebrado;
y aunque juglàr me ha llamado,
miente su vejèz podrida,
que yo no juguè en mi vida:
à un valìdo tal baxeza?
pero quàndo la grandeza
no fue de estos ofendida?

Lid. No debo pensar en vano,
que oculte algun falso estilo
esta instruccion, que à Camilo
afecta darse Trajano;
aun hay fuerzas en su mano,
si pretende con violencia
arrojarle; la experiencia
lo ha de decir. *Gel.* Dònde vamos?

Lid. Oye, y calla, que ya estamos
en la Sala de la Audiencia.

Descubrense sentados en un Trono Camilo, y Trajano, y sale un Musico.

Music. Yo, gran señor, te servì
antes que huviesses llegado
al Imperio, haviendo sido
Musico tuyo dos años,
sin que me diesses sino
esperanzas; y pues tanto
te han ensalzado los Dioses,
alguna merced aguardo.

Cam. Yo me acordarè de vos.

Traj. No ha lugar, pues ya pagado
estais de lo que servisteis.

Music. Yo, señor, no he visto un quarto.

Traj. Si vos con la voz servisteis,
y la voz, si lo reparo,
es tan solo en el acento
dulzura del aire vago,
y èl esperanzas os diò,
nada os debe; pues es llano,
que tanto à vuestros oìdos
su esperanza ha deleitado,
como à èl vuestra voz; y assi,
pagados estais entrambos,
pues tambien es aire dulce
la esperanza, y el aplauso:
en Musicos gastarèmos
lo que el Pueblo nos ha dado.

Vase el Musico.

Gel. O viejo, gran marrullero, *ap.*
como dicen los muchachos;
no te diera yo en mi vida
mas musicas, sino cantos.

Sale un Alquimista.

Alquim. Yo, señor, soy Alquimista,
y oy à tus plantas consagro
este libro. *Cam.* Y què es su assunto?

Alquim. Un secreto extraordinario,
para hacer de qualquier cosa
el oro mas acendrado.

Cam. Mucho importarà al Imperio,
que si este arbitrio se ha hallado,
jamàs pueden faltar medios:
denle veinte mil ducados
por la obra. *Alquim.* Siglos vivas.

Traj. Aguardad, que es escusado;
denle un bolsillo vacìo,

que

que ſolo con èl le pago.
Alquim. Con un bolſillo vacìo?
Traj. Y es un don muy acertado,
porque à quien ſabe hacer oro,
darle dinero es en vano,
y pues lo tiene de ſuyo,
mejor es darle en que echarlo.
Alquim. Corrido eſtoy.
Gel. Seor Alquimiſta,
uſted và bien deſpachado,
porque ſi ha de hacerlos oro,
lo miſmo es darle guijarros.
Vaſe el Alquimiſta.
Traj. Si ſupiera èl hacer oro,
no eſtuviera en tal eſtado.
Sale una Muger.
Mug. Señor, mi eſpoſo eſtà auſente,
y en una muerte culpado,
por quien anda fugitivo,
y yo ſola, y triſte paſſo
para ſuſtentar mis hijos
ſin ſu alivio, y ſin ſu amparo
mil deſdichas: à tus plantas::-
Cam. Què pretendeis? *Mug.* Indultarlo,
pues no hay parte que ſe quexe,
y por el perdon me allano
à haceros un donativo.
Cam. Piadoſo parece el caſo,
y yo vengo en que ſe indulte.
Traj. Yo no, que no es acertado
dar licencia à los delitos
con hacerlos tan barato,
ni que al Principe ſe pague
la clemencia en perdonarlos.
Qualquiera crimen ſin parte
bien puede el Rey olvidarlo,
pero el de una muerte no;
pues demàs de ſer tirano
quien à otro quita la vida,
el Principe intereſſado
es en el caſtigo, pues
le uſurpa lo ſoberano,
quien le hace abſoluto dueño
de la vida del vaſſallo,
cuyo dominio fue ſolo
à Dios, y al Rey reſervado.
Porque ſus vidas, y haciendas
conſervemos deſvelados,
nos pagan tantos tributos,
y ſin razon los cobramos,
ſi à homicidas, y ladrones
perdonàramos avaros;
y los ſubditos entonces
ſe tendràn por engañados,
ſi en los indultos vendemos
la licencia de matarlos:
no ha lugar. *Vaſe la Muger.*
Cam. Abſorto eſtoy
de lo que voy ignorando.
Sale un Hombre.
Homb. Porque hablaba mal del Ceſar,
haviendome averiguado
mil ſatiras, y libelos,
que contra el Govierno ſaco,
deſpues de preſo, el Prefecto
de Roma me ha deſterrado:
ſalì dando fiador
de cumplir à cierto plazo
mi deſtierro; y viendo que
el dia que has declarado
Ceſar à Camilo es fuerza
hacer gracias, apelando
à tu clemencia, te pido
moderes::- *Cam.* No mas: llevadlo
al punto de mi preſencia,
que no ſolo confirmado,
vil mordàz, por mi decreto
queda del Prefecto el auto,
pero pena de la vida,
que ſalgas al punto mando
de los terminos remotos
del gran Imperio Romano;
pues en ſatiras baldonas
los aciertos del Senado,
y ſe atreve tu vil lengua
al decoro de Trajano.
Traj. Detente: què haces, Camilo?
en vez de honor, es agravio
mio tu ſentencia: eſte hombre
ha de quedar perdonado.
Cam. Por què? *Traj.* Si tanto mal dice
de mì aqui, quieres, incauto,
que tambien, ſi le deſtierras,
lo diga entre los eſtraños?
No me infame en mas Provincias,
pues ya en Roma me ha infamado,
que

que aqui ya saben que miente,
y podràn allà dudarlo.
Sabe, que en los enemigos
hay provecho, aunque haya daño,
porque en su censura vemos
nuestros defectos tan claros,
que mas que por los amigos,
por ellos nos enmendamos;
y para vèr nuestros yerros
es menester conservarlos,
si son tales, que remiten
todo el rencor à los labios:
libre vas. *Homb.* Tus plantas beso.
Gel. Usted tiene harto trabajo
en hacer satiras, puesto,
que despues de muy cansado,
quando mas se las celebren,
se ha de esconder del aplauso,
cosa que ningun Poeta
por ningun premio ha trocado.
Vase el Hombre.
Cam. En nada acierto con todos *ap.*
mis estudios: Cielos Santos,
què distancia en el govierno
hay de exercerlo à estudiarlo!
Traj. Hay mas à quien oir?
Sale Cleantes con unos memoriales.
Cleant. Estos
memoriales, que me han dado,
y estas consultas. *Traj.* El Cesar
los despachara en su quarto.
Cam. Confuso voy! *Levantanse.*
Traj. Aora faltan
cosas de guerra, y estado,
que esto es domèstico, y es
lo mas vulgar del despacho.
No sale mal la experiencia. *ap.*
Cleant. Dirija el Cielo tus passos.
Traj. Camilo, lo que conviene
que adquieras, quando enterado,
antes de todo el manejo,
es el expediente sabio
de resolver brevemente;
pues aquel à quien negamos
su pretension, gana al menos
el tiempo que no ha esperado.
Cam. De todo quedo advertido,
si puedo imitarte.
Traj. Vamos. *Vase con Cleantes.*
Cam. Què sabio me imaginaba *ap.*
para esto, entre mì culpando
à Trajano en su govierno,
presumiendo remediarlo
todo, quando del Imperio
las riendas viesse en mi mano!
y què torpe me hallo aora!
de cuya experiencia saco,
quan facil es censurar
aun con poca ciencia, y quanto
el enmendarse es dificil
lo mismo que censuramos;
y es, que solo à los errores
està atento, quien culparlos
quiere, sin que los aciertos
le deban algun reparo;
y en lo que otro se descuida
pone èl todo su cuidado.
Si oy sin Trajano me hallasse,
què motivo huviera dado
mi poca pràctica à todos
de censura? ò còmo es claro,
que no es ciencia que se estudia
la del reynar, y que sabio
el Cielo, à quien dà los Reynos
dà industria para mandarlos!
A la memoria me ocurre
quan bien dixo Agesilao,
Rey de los Lacedemonios,
que haviendole motejado
el no admitir por Maestro
cierto Filosofo anciano,
respondiò, que los Monarcas
no deben ser doctrinados
de sabios, sino de Reyes;
y en las materias de estado,
discipulos de sus padres
han de ser los Soberanos.
Mucho importa, que algun tiempo
estè el Cesar à mi lado,
pues sin ambicion le veo,
como pueda mi recato
assegurarse en su vida
de la pretension de Adriano:
què harè? *Lid.* Llega, pues el Cesar
tan suspenso se ha quedado,
y acuerdale del papel.

Gel. Tambien estoy yo pensando,
porque como el poder hincha
me dà la grandeza flatos:
señor, y el papel? *Cam.* Espera,
que pues este breve rato,
ya despachada la Audiencia,
me dexan desocupado,
mejor serà, que del Templo
à los jardines salgamos
como los Cesares suelen,
donde assegurarla aguardo
de mi mano. *Gel* No solo tù
puedes en ellos de espacio
entrar siendo Cesar, pero
aun quando eras Cortesano,
que como estan estas Ninfas
reclusas en sus sagrados,
solo à fin de buscar novios
estàn aqui tolerados
los corteses galanteos.
Lid. Si los dos no lo ignoramos,
à quièn lo previenes, necio?
Gel. No es el preveni lo malo,
que de la clausura rota
havrà algunos Abogados,
que allà en sus ocultos juicios
nos estèn ya excomulgando.
Lid. Esta es la puerta. *Cam.* Ay amor!
mal en mi ambicion descanso,
si en el Imperio, y en tì
se me añaden sobresaltos. *Vanse.*
Salen Sirene, y Libia.
Lib. Necia es tu pena, señora,
y tu dolor sin segundo:
pues què muger en el mundo
dichas de su amante llora,
quando el dudar es forzoso,
que puede en tal tiempo haver
Dama, que llore por vèr
à su galan poderoso?
Siren. Si llora mi voluntad,
es porque vè mi dolor,
que no puede haver amor,
à donde no hay igualdad:
era Camilo mi igual,
la fortuna le elevò,
y todo el bien que le diò,
se me ha convertido en mal.
Mira qual es el desdèn
de mi fortuna fatal,
pues se me convierte en mal
el bien de quien quiero bien:
y es bien que à mi pena arguya,
que serà discurso vano,
casar un Cesar Romano
con una vassalla suya.
Considera, pues, si ha sido
grave, y fiero mi dolor,
quando ha menester mi amor
buscar por fuerza el olvido.
Salen Camilo, y Lidoro.
Lid. A buena ocasion llegamos,
pues ya con Libia la veo
en esse cenador, cuyos
verdes pavellones densos
esconden al Sol de aquella
fuente los cristales tersos,
porque sedientos sus rayos
no llegue à bañarse en ellos.
Cam. Hermosa Sirene mia,
si el cambray, que està bebiendo
tus piedades en tu llanto,
và enjugando tus afectos,
solo oy mi amor tener pudo
tus ternezas por agueros;
que al vèr que intentas mudarte,
infelicemente temo,
que saliendo desatado
en arroyos de tu pecho,
mi amor està derramando
el llanto que vàs vertiendo.
Siren. Vuestra Magestad Cesarea,
(ay Dios! que en vano me esfuerzo *ap.*
de este tratamiento estraño
el reverente despejo,
costandome el pronunciarlo
un suspiro cada acento)
Vuestra Magestad Cesarea,
conceda à mi rendimiento
sus plantas. *Cam.* Ay bien mio! tù
me tratas assi? què es esto?
Siren. Hacer lo que debo es,
trataros como à mi dueño.
Cam. Tal vez merecì esse nombre,
bien que con eco mas tierno.
Siren. Pronunciabalo el cariño,

y ya lo dicta el respeto.
Cam. Tan presto passar pudiste
del uno al otro? *Siren.* Tan presto
como vos haveis passado
desde un extremo à otro extremo.
Ayer erais vos Camilo,
y oy sois Cesar; y si fueron
fixos ayer mis cuidados,
de ellos apenas me acuerdo:
porque si pienso que os quise,
me està el honor desmintiendo,
pues os quise como à esposo,
y ya es impossible serlo:
con què dolor lo pronuncio!
y con què veras lo creo!
ya es otro tiempo, señor.
Cam. Pues hay para mì otro tiempo,
que el de adorarte? ay Sirene!
mal sabes, que fue mi intento
deshojar entre tus plantas,
el Laurèl del universo:
que es otro tiempo pronuncias,
quando::- *Sale Cleantes.*
Cleant. A buena ocasion llego, *ap.*
para lo que voy trazando.
Hora es de que despachemos,
señor, aquellas consultas.
Cam. Valgame amor! que aun no tengo
tiempo de satisfacerla!
no podreis solo un momento
detenerlas? *Cleant.* No señor,
porque han de ir resueltas luego
à distintos Tribunales,
y à interessados diversos,
y quando se pàra el movil
se pàra todo el govierno.
Cam. Un breve instante, què importa?
Cleant. Lo que en el Relox, que vemos,
que un instante que se pare,
para bolver à su centro
las horas por todo el curso,
es menester rebolverlo.
Cam. Tan tassados mis minutos
estàn? ò còmo acà dentro *ap.*
me andan de algunos avisos
moralidades latiendo!
Pues si asi es fuerza, Lidoro,
partir contigo pretendo
del Imperio, que me agovia
el intolerable peso:
despacha tù essas consultas.
Cleant. Esso, señor, es ponernos
otro Emperador, y no
el que elegimos. *Cam.* Ya es esso
tambien mandarme vos. *Cleant.* Yo
à vuestra instruccion atiendo
por el Senado, el Senado
viene à ser en vuestro cuerpo
la parte racional, vos
el material instrumento,
y quanto el cuerpo executa
manda el discurso primero.
El Principe es de las leyes
la viva voz, el Consejo
es la ley, luego à èste debe
el Principe estàr sujeto,
como por razon lo estamos
todos al entendimiento:
y aunque es vassallo del hombre,
debe el hombre obedecerlo,
sin que del libre alvedrìo
pierda el absoluto imperio,
pues le manda aconsejando,
y aconseja obedeciendo.
Cam. Quando esso sea, me puede
quitar el Senado recto
tener un amigo, que
me alivie en tanto manejo?
Cleant. Esso os servirà informando,
que vassallo de un vassallo
sereis, y en sabiendo el Pueblo,
que hay otro que manda en vos,
redunda en vuestro desprecio
el honor que à èl le tributan,
pues al Valido sirviendo,
ni temen de vos castigo,
ni de vos esperan premio:
demàs de esso, no ha de ser
esse amigo al gusto vuestro,
sino al gusto del Senado,
y de los vassallos, puesto
que es vuestro interès mayor
tenerlos à ellos contentos.
Cam. De suerte, que aun un amigo
ha de ser al gusto ageno,
y no al mio? *Cleant.* Si señor,
y

y serà mejor acuerdo
no tener ninguno, pues
aun no sois tampoco dueño
de vuestro favor, que son
acreedores en sirviendo
todos à èl, y la igualdad
en paz mantiene los Reynos.

Lid. Ya es esto mucho apretar.

Cam. Ay, Lidoro! ya lo advierto;
pero aun està poderoso
Trajano, y hasta estar diestro,
y en el despacho instruido,
no me han hecho el juramento:
importa estos quince dias
sufrirlos; el alma dexo
en Sirene, vèn conmigo.
Sirene, à Dios: sabe el Cielo
del imàn de aquellos ojos
con què violencia me ausento!

Cleant. Bien và, Trajano: los Dioses *ap.*
favorezcan tus intentos. *Vanse los 3.*

Lib. Ser Emperador con Ayo,
y con Ayo tan molesto,
debe de ser gran trabajo.

Siren. Ay, Libia! sì: gran tormento
era perder à Camilo
por sì; que adviertas te ruego,
què harà perderle con tanta
grandeza como le pierdo?

Salen Corbante, y Adriano al paño.

Corb. Alli està. *Adr.* Mira si acaso
estos jardines amenos
pisa Octavia, porque hablarla
sin que ella lo advierta quiero.

Corb. Tan colgada de tu voz
la tiene su pensamiento,
que apenas la nombras, quando
viene dando bulto al eco.

Adrian. Pues retirate, que ya
mejor serà que esperemos.

Sale Octavia. Sirene, tan sola, y triste,
el dia que considero
tu mayor gusto? sin duda
estàs mal con tu contento,
sino es que èl quiera en tu llanto
echar algun mal del pecho.

Siren. Aì veràs quàn desgraciada
soy, pues como males siento
los bienes. *Octav.* Y aì veràs quanto
lo soy yo mas, pues perdiendo
Adriano el Laurèl, tu llanto
no me sirve de consuelo,
quando tù le ganas. Hados, *ap.*
oy verme à las plantas temo
de Sirene, à quien ayer
juzgaba mi devanèo
por vassalla, quando Adriano
tuviesse en su mano el Cetro:
mas quiero vèr si èl parece
en el jardin, que deseo
aliviar su pena. *Vase.*

Lib. Fuese
sin mas hablar. *Corb.* No hayas miedo
que le encuentres, pues ya dexas
agazapado el conejo:
bueno fue haverte escondido.

Adrian. Pues à morir me resuelvo
hablando à Sirene, que antes
ser infelice pretendo
de osado, que de cobarde:
determinase el despecho
à que antes me dè la muerte
su rigor, que mi silencio.
Hermosissima Sirene, *Salen.*
cuyos divinos luceros,
en lo vivo de sus rayos,
influxos estàn bullendo,
si quieres conocer quanto
en mi noble rendimiento,
y en mi adoracion ansiosa,
es la sed de tus desprecios,
no la infieras de las veces,
que pretendì amarte ciego
de todos tus desengaños,
malograr los escarmientos,
ansioso siempre de tantos
desdenes como te debo:
debo dixe, porque son
tan preciosos, que en mi afecto,
aun con la ansia de adorarlos,
no puedo satisfacerlos.
No lo infieras de esto, digo,
sino de vèr que me atrevo
à hablarte en el mismo dia,
que por celestial decreto,
tu correspondido amante,
consigue el Romano Imperio,
y en el mismo dia que

yo desdeñado lo pierdo,
à darte mil parabienes
llega festivo mi obsequio,
aun de lo que siento tanto;
pues aunque negar no puedo,
que siento por quien lo logres,
de que lo logres me alegro.

Siren. El parabien que me dàs,
Adriano, yo le agradezco,
no obstante, que no le admito,
que aunque por digna me tengo
de quanto desprecio, no
aspiro al Laurèl; pues creo,
que mas que no en desearle,
mi sobervia desvanezco
en despreciarle: à Camilo
admitì aquellos cortejos
decentes, quando en los dos
era igual el casamiento:
oy no le es, ni yo muger
que viniera en èl, sabiendo
que havrà quien se lo censure,
pues no admitirà por dueño
à nadie que imaginasse,
que me adoraba, supliendo
no hay à quien mi vanidad
pueda imaginar sobervio,
que hace en su eleccion dichosa,
y antes en la mia quiero
hacer felices, que es
blason del poder, y el Cielo:
ya muriò Camilo en mì.

Al paño Camilo.

Cam. Què oigo, penas! quando buelvo
del despacho, por si acaso
hablar à Sirene puedo,
no solo con mi enemigo
tan bien hallada la encuentro,
sino diciendo (ay de mì!)
que ya en su memoria he muerto!

Al paño Octavia.

Oct. No haviendo encontrado à Adriano,
buelvo otra vez: mas què veo?
hablando està con Sirene
à solas (alma, escuchemos!)

Adrian. Què muriò Camilo en vos?

Siren. Soy quien soy.

Adrian. Y què tan presto
le olvidaste? *Siren.* El honor,
que obra con entendimiento,
para olvidos que le importan
no necessita del tiempo.

Cam. Què esto escuche!

Octav. Què esto vea!

Cam. Ella està satisfaciendo
sin duda alguna su amor,
assegurando sus zelos.

Adrian. De suerte, que si à Camilo
desprecias, porque al supremo
Laurèl llegò, bien mi amor
puede esperar, si arguyendo
al contrario, hasta su esfera
quanto èl sube yo desciendo?

Siren. Esso no es lo que yo os digo,
lo que ha sucedido os cuento,
porque el parabien me dàs.

Lib. Siempre estuvo mas bien puesto *ap.*
conmigo Adriano, y fui siempre
de su parte; este sucesso
ayuda mas su fortuna:
irle desatando quiero
al dissimulo esta cinta,
à mi ama, por darle luego
este favor. *Adrian.* Yo, señora,
à ser vuestro esclavo anhelo.

Octav. Ha traidor! *Cam.* Ha aleve!

Adrian. Y ya,
que olvidada os considero
de Camilo, que admitais
suplico mi rendimiento.

Siren. Adriano, si permitì
de Camilo el galantèo
para casarme, advertid,
que fuera mi amor muy necio
si eligiera mas, y assi
no serà casamentero
mio jamàs el cariño.

Adrian. Pues quièn, señora?

Siren. El concierto,
que si el amor una vez
es gala, dos es defecto;
y para que esto podais
tratar conmigo, es muy presto,
porque parecer pudiera
ligereza aun el acierto.

Lib. Desatada està, y no pude *ap.*
sacarla. *Siren.* Dadme con ello
licencia. *Adrian.* Advertid:;- mas este

la-

lazo se cayò del cuerpo,
rizado Ofir. *Lib.* Torpe anduve.
Al irse se le cae un lazo, y le ase Adriano.
Sale Camilo. Suelta, traidor.
Sale Octavia. Suelta, fiero.
Adrian. Para bolversele pudo
solo alzarle mi respeto,
mas no para que ninguno
me advierta lo que hacer debo.
Cam. A mì me lo has de bolver.
Adrian. No fuera decente acuerdo
daros yo lo que no es mio,
Sirene es quien puede hacerlo.
Octav. Pues entregamele à mì.
Adrian. Tampoco es estilo atento
dar alhajas de una à otra.
Siren. Pues à mì si, que el empeño
estorvo. *Adrian.* Aqui le teneis;
mas no por esso os le buelvo,
si no porque es justo. *Cam.* Còmo,
aleve, contra tu dueño
te atreves? *Adrian.* Aun no lo eres,
y aun si lo fuesses, excesso
serìa en empeños de amor
querer andar compitiendo.
Cam. Vive Dios, traidor aleve,
que has de morir à mi acero.
Abrazase con èl Adriano.
Adrian. No le saques, que si antes
de que eras Cesar me acuerdo,
en viendo acero desnudo
nunca supo huir mi aliento,
y no he de aprenderlo aora.
Cam. Tù te atreves desatento
à luchar conmigo? *Adrian.* Si,
que por tu autoridad buelvo
que desluces, si la espada
sacas, y no podrè luego
respetarte. *Cam.* Aleve, quita.
Siren. De marmol soy! *Octav.* Soy de yelo!
Lib. Aora os elais? dad voces:
ha de la Guarda. *Cam.* El estrecho
nudo desarè. *Octav.* Soldados.
Siren. Acudid, acudid presto.
Lib. Que se matan. *Dent. Traj.* Alli voces
suenan.
Salen por un lado Trajano, y Licinio, y por otro Cleantes, Lidoro, Gelanor, y Soldados.
Unos. Què es esto? *Otros.* Què es esto?
Adrian. Esto es haver advertido
à Camilo mi respeto,
lo que èl debe à su decoro,
y yo à mi valor le debo.
Siren. Muerta voy!
Octav. Sin alma anìmo!
Lib. Mal ha salido este enredo.
Cam. Esto es querer castigar
à mi enemigo. *Cleant.* No es bueno,
en quien es Monarca ya,
para castigo esse medio,
sino es el de la justicia,
que en colericos extremos
desluce lo soberano
quien ostenta lo resuelto.
Cam. De mis enemigos nunca
con la justicia me vengo.
Cleant. No hay en el Trono enemigos,
porque si ayer lo fue vuestro,
qualquiera vassallo es hijo,
y debeis favorecerlo
sin acordaros del odio;
pues no era decente acuerdo,
si como particular
os ofendiò su ardimiento,
que la ofensa de Camilo
castigue un Cesar supremo. *Vase.*
Gel. Digan la verdad, señores,
no les enfada este viejo?
Lid. Esto es ya querer ceñirle,
y para librarle, quiero,
antes de bolver al lance,
saber què fuerzas tenemos. *Vase.*
Traj. Pues en què os ofendiò Adriano?
Cam. En competir el empleo
de una Dama. *Traj.* Còmo Dama?
pues un Monarca, que atento
debe estar de su dominio
al incessante desvelo,
en zelos, y Damas anda?
Cam. Por què no, quando pretendo
casarme? *Traj.* Còmo casaros?
sabeis lo que sois? que creo,
que lo que haveis pretendido
aun no sabeis: un excelso
Monarca con sus vassallas
no casa, ni por su mesmo
dictamen, que como solo
al pùblico bien nacieron,

solo se deben casar
à gusto de sus Consejos,
y no de su voluntad;
que los Reales casamientos,
siempre paces, ò alianzas
concluyen con otros Reynos,
abriendole à sus vassallos
seguridad, y comercio;
y assi, se deben casar
solo al gusto de sus Pueblos. *Vase.*

Gel. Y à mi gusto, que en estado
los dos hemos de ponernos. *Vase.*

Cam. Què es lo que passa por mì?
esto es lo que tanto anhelo
me ha costado? esto es reynar,
ò morir? piadosos Cielos,
ni yo vivo para mì,
ni es mio mi propio tiempo?
ni tener puedo un amigo?
ni he de vengarme severo
de mi enemigo, aunque osado
à mi vista me dè zelos?
y no solamente estraño
he de estar con mis afectos,
pero aun mi amor, y mi Dama
han de ser al gusto ageno?
Pues si tiene libertad
el mas humilde plebeyo,
y aun para el libre alvedrio
por Monarca no le tengo,
què mas esclavo que yo?
O ambicion, en què me has puesto!
y què de dichas mentidas
pintaste desde el deseo!
que como en la perspectiva,
los celages mas serenos,
son desde cerca borrones,
las que eran luces de lexos.

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con luces, y en èl unos libros como mapas, recado de escribir, y algunas consultas, y memoriales; en una silla estarà Camilo, y de rodillas en unas almohadas Cleantes.

Cam. Què mas hay que despachar?
pues es tarea precisa
esta, y se và haciendo ya
tolerable en ser continua.

Cleant. Otras muchas cosas quedan;
mas fuerza es que se remitan
à otro dia, assi por una,
que mas que todas nos insta
à acudir, como porque
no à tanto peso se rinda
vuestra Magestad. *Cam.* Yo sè,
Cleantes, quando decias,
que para esso me pagaba
el Pueblo. *Cleant.* Sì, mas no quita
esso el preciso descanso;
y lo que yo os persuadia,
es no usurpar al despacho
la horas, que concedidas
le teneis: vuestro descanso
redunda, si bien se mira,
en beneficio del Pueblo:
vuestras fiestas, y delicias
decentes, demàs de ser
pompa de un Monarca dignas,
miran al util de todos;
pues es qualquiera festiva
diversion en vuestro afàn
aliento à nuevas fatigas.
Tambien vivìs para todos,
en las horas que os alivia
el vivir para vos solo;
pues nadie hay que contradiga,
que del Monarca le importa
mucho al Imperio la vida,
y la ansia de aprovecharla
no ha de ser de consumirla.
Para todo ha de haver horas,
mas no haveis de confundirlas,
dando à uno las que son de otro,
que es fuerza que tan medidas
estèn, y quien vive à todos
tan publicamente viva.

Cam. Ya sè que estàn mis minutos
tassados para distintas
operaciones, ya sè
que tengo tan repartida
la vida, que nadie puede
quitarle sin injusticia
un instante de mì mismo;
ni aun à mì si se averigua,
que hace este orden, que aun aquellos
es-

espacios que se destinan
à mis festejos, como es
forzoso que à ellos asista,
y que no viva sin ellos,
la equidad distributiva,
mirados como tareas,
como festejos no sirvan.
El mas plebeyo Oficial
su descanso solicita
el dia festivo, y yo,
en quien los ojos vigilan
del Argos, en tantas plumas
no descanso ningun dia.
Què es lo que se ofrece aora
de cuidado? *Cleant.* La noticia
que oy se ha tenido, de haver
rebeladose las Islas
de la Gran Bretaña, y todas
las que con ella confinan
de Batavia, que del mar,
y del Reyno divididas
del Occeano Germàn,
la blanca tez cristalina
de verdes lunares manchan,
de fecundidad salpican.
Oy Quinto Flaco Valerio,
Legado de las Provincias
Belgicas, no solamente
la sublevacion avisa,
sino que de las Legiones
Romanas, que residian
en los Presidios, la gente
le mataron mas lucida
los rebeldes; y si luego
reclutas no se le embian
veteranas, y los medios
con que al punto se aperciban
para salir à campaña,
todo el dominio peligra
de aquellos Paises, puesto
que estas centellas prendidas,
antes que levanten llamas,
se han de cubrir de cenizas.
Mañana Senado, y Plebe
te juran la fè rendida,
y el gran Trajano mañana
à su Patria se retira.
En el tesoro Imperial,
à cuyo caudal se aplican
tambien todas las riquezas
que antes del Cetro tenias,
apenas hay lo bastante
al donativo que estilan,
el dia que se coronan,
à la Plebe, y la Milicia
dar los Cesares, y es fuerza
que quede distribuida
tanta porcion, pues si no
deshiciera su codicia
esta eleccion: mira aora
de què caudal determinas,
que para tan grave caso
al Legado se le asista.
Cam. Bien: y què libros son estos?
Cleant. Es la docta Geografia
de Tolomèo, en que està
en tantos Mapas escrita
la superficie del Globo
de tierra, y agua, pues pinta
de las tres partes del Mundo
en que los hombres habitan
Provincias, Reynos, y Imperios,
para que en ellos percibas
de estas Islas la importancia,
à què parte estan vecinas
de tu Imperio, y lo que pierdes
si las pierdes. *Cam.* Prevenida
anda en todo tu prudencia,
que puesto que es mi impericia
tal, que de Roma jamàs
salì, y es accion precisa,
que el Principe siempre tenga
presente su Monarquìa;
pues bien como el corazon
no tan solo ha de regirla,
pero à todos los extremos
sus espiritus embia:
desde el centro me es forzoso
comprenderla en estas lineas,
donde el compàs la regùla,
y donde anda la visita
sin geografia, y historia.
En vano à reynar aspira
mi rudeza sin historia,
porque el reynar necessita
de tan grandes experiencias,
que en una vida adquirirlas
no es possible; y estudiando
to-

todas las cosas antiguas,
pocas horas de memoria,
son muchos siglos de vida
sin geografia; porque
sin que su Imperio distinga,
quien no sabe lo que manda,
còmo à mandarle se anìma?
Quàl es la Bretaña? *Cleant.* Aquella
Isla fertil, y florida,
que enfrente està de las Galias,
con un canal dividida.
Cam. Y la Batavia? *Cleant.* Estas otras,
que aqui se vèn esparcidas,
confinando con el Mar
Germanico, con la Frisia,
Galia, Belgica, y Germania.
Cam. Alteracion es bien digna
de cuidado: ò quànto importa,
que sepa aquel que domìna,
lo que pierde en lo que pierde,
sin creerlo à la malicia,
de que minorando el daño
el consuelo facilita,
y echa à perder los remedios
con la leve medicina!
De dònde, pues, sacarèmos
medios para esta conquista,
pues tanto importa? *Cleant.* Señor,
no sè, que los Assentistas,
y los Colectores, todos
parece que se retiran
de hacer anticipaciones;
pues guerras tan repetidas
como ha tenido Trajano,
tienen del todo extinguida
la fuerza del caudal. *Cam* Yo
harè à Lidoro, à quien fia
mi cariño de la hacienda
los manejos, que consiga
alguna porcion, que baste
à domar las atrevidas
rebeldes armas. Hay mas?
Cleant. Ha, si, tambien se me olvida
(mal la industria và saliendo *ap.*
sino dà fuego esta mina)
este memorial de Adriano.
Cam. Ha traidor! mal se desvian *ap.*
de mi memoria mis zelos,
de mi dolor su osadìa.
Què pide? *Cleant.* En èl te dà cuenta,
y que la apruebes suplica,
de su boda, pues personas
tan altas, y esclarecidas
no las concluyen, sin que
los Cesares lo permitan.
Cam. Con quièn casa? *Cleant.* Con Sirene.
Cam. Estatua he quedado fria, *ap.*
y condensado el aliento
en exhalaciones tibias,
carambanos son del aire
quanto en el pecho respira!
Con quièn dices? *Cleant.* Con Sirene
buelvo à decir, una Ninfa,
que en este Templo de Palas::-
Cam. No prosigas, no prosigas,
ni tus señas me deshagan
la duda que acà fabrìca
mi amor, que sin saber de otra
la finge por cortesìa.
Cleant. Pues, señor, què os descompone?
què os inquieta, ò que os irrita?
Cam. Con Sirene? por los Dioses,
que fuera Roma encendida,
aun mas que en tiempo de Nero,
en el bolcàn de mis iras,
Levantase arrojando el bufete.
y que yo sabrè::-
Sale Lidoro. Què ruido::-
Sale Adriano. Què rumor::-
Sale Gelanor. Què vocerìa::-
Los tres. Se oye en el quarto del Cesar?
Lid. Señor? *Adrian.* Señor?
Cam. Què os admira?
Lid. Yo, señor, desde essa quadra::-
Adrian. Yo, desde essa galerìa::-
Lid. Donde aguardo para hablaros::-
Adrian. Donde espero la salida
de Cleantes::- *Lid.* Ruido escucho.
Adrian. Rumor oigo. *Gel.* Oigo que gritas,
que tambien entro yo en esta
relacion alternativa.
Lid. Y osado::- *Adrian.* Pronto::-
Gel. Curioso::-
Los tres. Vengo à saber en què os sirva.
Cam. En no verme el rostro aora,
quando bolcanes vomita,
ya en rayos, y ya en colores,
por ojos, y por mexillas;

porque en fin pasiones de hombre
de Monarca no desdigan:
pues si alguno, vive Dios,
hay que osado me compita,
Empuña, y hincanse todos de rodillas.
sabrà este acero::- *Todos.* Señor::-
Gel. Tente, que nos desquartizas
con solo un ceño: Què es esto? *ap.*
Señores, estas burlitas
tienen los Emperadores?
que el alma al verle tirita,
y quando era mi amo, burla
de sus enojos hacia.
Valgame Dios, como tiemblo!
Adrian. Què es esto? No vì en mi vida *ap.*
el miedo hasta oy. *Lid.* Con tener *ap.*
su gracia, tiemblo à su vista.
Cleant. O còmo brotò en sus zelos *ap.*
todo el aspid de la embidia!
Cam. Los zelos me han descompuesto,
y asi de aqui se retira *ap.*
mi grandeza; ved què harà
el filo de mi cuchilla
quando castigue, si aun hace
este efecto quando avisa? *Vase.*
Adrian. Valgame Apolo! què rasgos, *ap.*
ò què vislumbres divinas
esparce de sì el caracter
de una alta soberanìa,
que asi assombra en sus enojos
la Magestad aun fingida?
fingida dixe, porque,
ò bien à la industria activa
de mi tio, ò à las armas,
que mi cautela concita,
verà Camilo mañana
su pompa desvanecida.
Sin duda esto es, porque sabe
que Sirene persuadida
està à mis bodas: mas sea
lo que fuere, pues me insta
mi amor, y mi conveniencia
à que uno, y otro consiga,
he de lograrlos entrambos,
y ha de morir quien lo impida. *Vase.*
Gel. Si no huviera en el retrete *ap.*
mas luces que las buxìas
del bufete, à escuras quedan
Camilo, y esta estantigua.
No mas tan cerca del Cesar,
que el alma llevo aturdida
de vèr con los que andan cerca,
y un punto no se desvian,
lo que hacer puede uno de estos,
si se buelve loco un dia. *Vase.*
Lid. Què es esto, Cleantes? *Cleant.* Yo
no sè, Lidoro, que os diga,
que no lo sè. *Sale Camilo.*
Cam. Pues yo si,
y al mirar que se despidan
todos, y que con los dos
ningun secreto peligra,
pues tù, Cleantes, has sido
à quien debo la doctrina
del Imperio, y por Maestro
de tì mi amistad se fia;
y tù, Lidoro, à mi suerte
solicitaste esta dicha,
con los dos se desahogan
las penas que me lastiman.
Yo adoro tanto à Sirene,
que con ansia de rendirla
el Imperio, mi ambicion
al Sacro Laurèl aspira;
y por donde ha de obligarla
mi amor, mas la desobliga,
pues no solo de mis ansias,
tantas finezas olvida,
mas con Adriano se casa:
O! el dolor no lo repita,
sin que del ultimo acento
el alma me arranque asida.
Cleant. Señor, què es esto? un Monarca
descompone asi la invicta
Magestad? *Cam.* Pues los Monarcas
no son hombres, y las mismas
pasiones que à los demàs
no es fuerza que les aflijan?
Cleant. Hombres son, mas la prudencia
de su secreto se cifra
en que no han de parecerlo;
y las pasiones mas vivas,
ya que no puedan vencerlas,
por fuerza deben sufrirlas,
sin que alguno las conozca,
que si llegan à inferirlas,
pierde con los sentimientos
mucho la soberanìa.

Cam.

Cam. Què aun no he de quexarme?
Cleant. No,
que del Olimpo la cima
es ſuperior à las nubes,
y aſsi eſſenta ſe examina
à borraſcas ſu eminencia,
ſiempre ſerena, y tranquila:
aſsi de un Monarca el roſtro,
cuya alteza es exceſsiva,
debe eſtàr ſerena à todo,
ſin que un ſentimiento imprima
en èl, dandoſe al partido
de conocer que hay deſdichas.
Cam. Todos en quexas, y en llantos,
qualquiera dolor alivian,
pues juzgan que le reparten
ſi acaſo le comunican,
y ſolo à mi la grandeza
aun de eſte alivio me priva:
mas infeliz ſoy que todos.
Lid. Pues dì, ſeñor; quièn te quita
no otorgarle eſſa licencia?
Cleant. Fuera accion bien parecida
quitar à tales vaſſallos
la libertad? *Lid.* Si, pues miras,
que èl la quiere para sì.
Cleant. Si era ſu paſsion tan fina,
por què no ſe casò antes?
que ſi quando le apellidan
Ceſar, fuera ella tu eſpoſa,
por fuerza havia de admitirla;
pero aora que eſtà libre,
no es facil que le permita
el Senado con vaſſalla
caſar, que la Monarquia
querrà comprar con ſus bodas
la paz de que neceſsita.
Trajano ajuſtò eſta boda,
ſerà juſto que ſe diga,
quando ſolo para Adriano
tal conveniencia deſtina,
que Imperio, y eſpoſa uſurpa
al ſobrino tu injuſticia?
Cam. Bien dices; pero yo muero
ſino lo eſtorvo. *Lid.* Imaginas
ceñirle como haſta aqui
con advertencias prolijas,
que en tus ſofiſticos dogmas
ſu abſoluto Imperio ligan
de ninguno practicadas,
y de tantos diſcurridas?
Cleant. Si, que quanto yo le he dicho
es la obligacion preciſa
de un buen Monarca, y ninguno
lo puede ſer ſin cumplirla.
La fama es Juez de los Reyes,
y es la mayor enemiga
que tiene el poder, ſupueſto
que la culpa que averigua,
haſta en futuras edades
eternamente caſtiga.
El Monarca que à la fama
no teme, ſi ſe le indigna,
jamàs ſerà buen Monarca,
y aſsi es bien que todos vivan
al guſto de eſta fantaſma,
que el bien, ò el mal eterniza.
Eſclavo del que diràn
debes ſer, porque aplaudida
ſea tu memoria, temiendo
calumnias de la malicia,
haſta del mas vil vaſſallo.
Cam. Entre tantas infinitas
penſiones como en el Trono
tus experiencias me dictan,
ninguna mas que eſtas dos
una invencible armonìa
eſtà haciendo à mi paciencia
de mil golpes combatida:
què mas dolor, què mas anſia,
que vèr que à mì no me libran
del dolor, y que no puedo
quexarme? y què mas fatiga,
que eſtàr temiendo los juicios,
aun de la Plebe abatida,
que imagina baxamente,
y cree quanto imagina?
Lid. Señor, no à tantos diſcurſos
el ſupremo amor le rindas:
quien puede, todo lo puede,
y eſtas ſon ſofiſterias *Los dos ap.*
de Politicos. *Cam.* Lidoro,
mal tu lealtad acreditas
en eſſos conſejos, yo
ſoy Monarca, y no querria
ſer malo por ningun caſo;
pues aunque por tiranìa
quiſo empezar mi corona,

no

no penſaba proſeguirla
por ella, que la razon
cierta oculta ſimpatìa
tiene al bien, y horror al mal,
aunque de èl un bien ſe ſiga.

Lid. Dale en fin eſſa licencia,
y el remedio ſe remita
à un veneno, en donde pueda
quedar ſu muerte eſcondida:
y ſi ſe ſupiere, antes
reſolucion no tenias
de matarle? pues què importa,
ſi aora mas juſtificas
tus iras, que le dès muerte?

Cam. Bien dices: muera à mis iras,
pues èl tambien en Sirene
el alma me tiraniza.

Cleant. Què conſultaràn los dos? *ap.*

Cam. Cleantes, ya concedida
tiene Adriano la licencia.

Cleant. Soſpechoſa es, ò fingida, *ap.*
pues fue tan mal conſultada.

Cam. Vamos, por vèr ſi me alivia
el ſueño: Ay amor! en èl
permite, que al menos viſtan
la blanca tèz de Sirene
mis amantes fantasias. *Vanſe.*

Salen Sirene, Libia, y Damas.

Lib. Tan de mañana, ſeñora,
à veſtirte te prefieres,
ſin duda en tu frente quieres
vèr amanecer la Aurora:
y aunque ella tus rizos dora,
no es bien, que de novia el dia
falte la deſtreza mia,
al primor de tu tocado.

Siren. De los ojos me ha robado
el ſueño la fantasia.

Lib. Tanta inquietud dà el contento?

Siren. No burles de mi paſsion,
que quien caſa por razon,
y propio conocimiento,
ſiempre à lo mejor atento,
mas que alborozo temor
tiene; y para el nuevo amor,
que oy rinde mi libertad,
anda de mi voluntad
eſcondiendoſe mi honor.
El yugo à que deſtinado
viene mi cuello eſte dia,
eleccion no ha ſido mia,
mis parientes lo han tratado:
en mì fue razon de eſtado,
que al vèr que es tan poderoſo
Camilo, y me adora anſioſo,
nadie diga, que un inſtante,
èl fue poderoſo amante,
y eſtuve yo ſin eſpoſo.
En fin, caſarme no dudo,
pues à nada à mi honor cede:
no haya, viendo quanto puede,
quien preſuma quanto pudo:
Què diſcurſo, pues, tan rudo
ignorarà à què aflicciones,
y à quàntas contradicciones
por fuerza ſe ha de entregar
voluntad, que para amar
ha de mendigar razones?
Camilo fue mi elecion,
y Adriano mi ſuerte fue,
à aquel adorò mi fè,
y à eſte quiere mi razon:
tèn laſtima à mi paſsion,
pues le amo, y eſtas violencias
me hago con las diferencias
de tantas contradicciones;
pero quàndo por razones
ſe mandan las influencias?

Sale Octavia. Que quando al jardin venia,
por ſi puedo entre las flores *ap.*
verter parte à ſus verdores
de mi gran melancolìa,
eſtè la enemiga mia
tan de mañana en ſu esfera!
por quànto no ſucediera
à un breve alivio un azàr?
ò ſi à otros quadros paſſar
ſin que me vieſſe pudiera!

Lib. Ya tienes à Octavia alli.

Octav. Por no explicarle mi rabia,
me quiero bolver. *Siren.* Octavia,
por què te auſentas de mì?
ſin hablar buelves aſsi?
no merezco à tu deſdèn
que tus finezas me dèn
parabien de mi alegria?
pues no havrà ventura mia,
ſi falta tu parabien.

Octav. Si acaso tu falsedad
lo dice, no à mi rigor,
que de sombras de mi amor
se adorne tu voluntad:
puede ofender, es verdad,
que Augusta me pensè vèr
quando Adriano à mi entender
mandaba uno, y otro Polo;
pero para Adriano, solo
por sì, soy mucha muger.
La Casa de los Octavios
hecha estaba à Emperadores,
pero à solo Senadores
tu familia de los Flavios:
y assi, son discursos sabios,
que tù te hayas reprimido,
y à Adriano hayas admitido;
y pues el reparo ofreces,
mas que mereces mereces
por haverte conocido. *Vase.*
Siren. No te ausentes; oye, mira,
buelve, Octavia. *Lib.* Què la quieres?
Siren. Dar à tantas grosserias
respuesta. *Lib.* No en esso empeñes
tu cordura, que picada
està; y es bien que te acuerdes,
que no hay discreto tahur,
que no sufra algo à quien pierde.
Siren. Conmigo altiva? què es esto?
Salen Lidoro, y Camilo.
Lid. A què tan temprano buelves
al jardin del Templo? *Cam.* Què
me preguntas, quando adviertes,
que no estoy en mì conmigo,
si me miro sin Sirene?
y que el despechado amante,
que sobre sus zelos duerme,
mal descansa, que aun dormido
la imaginacion le hiere,
forzandola à que consigo
todas sus ansias dispierte.
Lid. Con Libia està. *Cam.* Tan temprano,
fiera esfinge, aspid aleve,
que con tòsigo de fuego
la imaginacion me muerdes,
enroscandola en los lazos
de tantas azules sierpes:
tan temprano has madrugado,
à que tus ojos encuentren
la luz del Sol tan infante?
ingrata, mira quien eres,
pues con ansia madrugaste
de que tu desvelo hiciesse
mas dilatado este dia
de tu dicha, y de mi muerte.
Por què no duermes, traidora?
con tanta inquietud te tiene
el alborozo, que ansiosa
te obliga à que te desveles?
Duerme, ingrata, que à lo menos
conseguirè que aquel breve
instante, que en ti no estàs,
en el dichoso no pienses:
si tu mudanza::- *Siren.* Señor,
vuestra Magestad modere
su sentimiento, ò creerè
mas atenta, que no debe
de hablar conmigo sin duda.
Cam. No haràs mal, si lo creyeres,
que estàs tan otra, que aun yo
no acabo de conocerte.
En què, dulcissima ingrata,
(pues à mis ansias corteses,
y à mi rendimiento noble,
eres dulce, aun quando ofendes)
en què ha podido enojarte
una fè tan reverente,
que por ceñir tu coturno
con el Laurèl de tus sienes,
aspirò à tan gran fortuna,
porque un Cetro le sirviesse
de desmerecerte menos,
ya que no de merecerte?
Siren. Vuestra Magestad advierta,
que es la Corona la fuente
de donde el honor se esparce
en manantiales perenes;
pues si honrar deben à todos
los Monarcas, y los Reyes,
què debeis hacer, con quien
quisisteis? Es bien se cuente,
que naciendo à honrar à tantos
(como lo haceis) solamente
quien merece vuestro agrado,
vuestras honras no merece?
Yo pensè ser vuestra, ya
los hados no lo conceden
(ay Dios! en quàntos suspiros *ap.*

cada razon se me embuelve,
haciendo que un solo acento
muchos sollozos me cueste!)
no lo concedan los hados,
porque interponen rebeldes
entre nuestras dos distancias
mil montes de inconvenientes.
Pues si ser vuestra no puedo,
y ya os perdì para siempre
(entre esta voz, y mi vida,
quièn hiciera que cupiesse
la muerte, que de su acento
llevasse el alma pendiente?)
si ya os perdì, para què
quereis nó solo exponerme
à que pierda el honor, viendo
vuestros extremos, que suelen
creer con excesso tantos
discursos de maldicientes?
ni que ya que os pierdo, os pierda
con un torcedor tan fuerte,
como el que quedeis quexoso?
No le bastaba à mi suerte
mi mal, sin que en vuestras ansias
los vuestros se me añadiessen?
Yo, señor, no supe nada:
mis deudos, y mis parientes
me han casado, aun de mi parte
no he puesto el obedecerles:
el no resistirles basta,
sin cuidado de que yerren,
ò no yerren la eleccion,
denme el dueño que me dieren,
pues no haviendo de ser vos,
no queda ya en quien acierte.
Cam. Pues, Sirene, vive Dios,
que mi poder se resuelve
à que no te logre Adriano,
y que has de vèr que antes muere
à mis iras. *Siren.* Que es lo que oigo!
Si algo he llegado à deberte,
mi señor, Principe mio::-
Principe, y mio pretende
decirte mi ansia, porque
à un tiempo, señor, obstentes
por mio lo agradecido,
por Principe lo clemente. *Arrodillase.*
Si algo te debo, à tus plantas::-
Cam. Mi bien, què es esto? què emprendes?
tù à mis plantas? ò mal haya
la Magestad que consiente,
que lo supremo se abata,
y lo rendido se eleve! *Levantala.*
Què pides? *Siren.* Que no en la vida
de Adriano, señor, te vengues
de lo que es desdicha mia.
Cam. Ha ingrata, còmo lo sientes!
Siren. Siento el escandalo solo,
y no es bien que expuesta quede
mi fama à tanta censura.
Cam. Ha traidora, còmo mientes!
vive Dios, que esse es amor,
y en lo mismo que intercedes
le dàs muerte: tus piedades
mas mis coleras encienden.
Siren. Yo soy quien soy. *Cam.* Ay Lidoro!
aspides fueron crueles
sus voces. *Lid.* Tù eres Monarca,
y es en vano que te quexes,
ni que en tu poder inmenso
lo que puedes mandar ruegues:
para quàndo es la violencia,
pues ya decretado tienes
la muerte de Adriano? *Cam.* Bien
dices, aunque no aconsejes
bien, pues à mi natural
repugna quanto tuviere
vislumbres de tiranìa;
pero si muero, què puede
hacer ya mi resistencia?
Sirene hermosa, concede
à mi fineza una mano.
Al paño Adriano. Esto los hados consienten!
que permitiesses, fortuna,
que à tan mal tiempo viniesse
à vèr à Sirene!
Al paño Trajano. Aqui
parece que se divierte
Camilo, haga mi cuidado
de aquestas ramas canceles.
Siren. Sin duda se os ha olvidado
aquel estilo decente,
que se debe à mi decoro.
Cam. No con razones me temples,
que he de abrasarme los labios
en el candor de tu nieve.
Adrian. Perdido estoy! *Traj.* Fuerte arrojo!
Siren. Mirad::- *Cam.* No hay que considere,
que

que quando eras mia supe
idolatrar tus desdenes;
pero agena, no hay en mì
respeto que los tolere.
Traj. Còmo estorvarè este lance?
Adrian. O quièn pudiera oponerse!
Lib. El hombre es abordador.
Siren. Tente, y mira, y no te acerques,
que darè voces. *Cam.* Què importa,
si ninguno defenderte
podrà de mì: y esta mano::-
Al ir à tomarle la mano, sale Adriano, y le coge à Camilo la suya.
Adrian. Esta mano es bien que llegue
à ocupar yo. *Cam.* Para què?
Que aqui tan presto estuviesse! *ap.*
Suelta la mano. *Adrian.* No puedo,
que no es bien que se la niegues
à los hombres como yo,
quando à besartela vienen,
por la merced que me has hecho,
Hinca la rodilla.
gran señor, en concederme
la licencia de casarme:
llega tù tambien, Sirene,
que pues te toca tambien,
es justo que se la beses.
Siren. Sin mì he quedado! à tus plantas
mi voluntad agradece *Arrodillase.*
tal favor. *Traj.* Oiga el rapàz,
què alentado, y què prudente
le atajò: ay sobrino! el Cielo
quiera que al Imperio llegues.
Cam. Alzad, señora: ay de mì! *ap.*
que no sè què senda encuentre
en ira, ò prudencia, y nada
puedo hallar que me sossiegue.
Soltad, Adriano, la mano.
Adrian. Bien podeis seguramente
fiarla à la mia, que sabe
vencer enemigas huestes
de vuestra Corona: y no
quisiera, si bien se advierte,
soltarla, porque confio,
que del peligro mas leve
estarè seguro, en tanto
que con mi mano estuviere.
Cam. En equivocas palabras *ap.*
de su valor me previene.
Vos::- *Sale Trajano.*
Traj. Aqui importa salir:
còmo en dia tan solemne
tanto os retirais, Camilo?
Cam. Que à tan mal tiempo saliesse! *ap.*
fuerza es ya dissimular.
Cuidados hay que me mueven,
que en quien govierna, no son
ocios los que lo parecen.
Vamos à pensar, Lidoro,
de què caudales valerse
podrà mi tesoro, para
la guerra de los rebeldes:
Mucho serà que el incendio *ap.*
de mis iras no rebiente! *Vase.*
Lid. Y el de mi ambicion, pues ya, *ap.*
despues que lleguè à ponerle
en el Trono, no ha tratado
de que mi amistad se premie;
y finezas excessivas
en los Soberanos, suelen,
mirandose como à Dioses,
ingratitudes bolverse. *Vase.*
Siren. Ausentemonos de aqui,
que estoy corrida de verme
donde sepan que huvo hombre,
que à tanto pudo atreverse
conmigo: quièn de Camilo
presumiera que excediesse
el lìmite à mi decoro,
y en tal parage? *Lib.* Aora atiendes
caprichos de enamorados
en el sitio mas patente?
quàndo ellos imaginaron,
que alguno hay que pueda verles,
para no arrojarse à todo?
Siren. Fortuna, què me sucede! *Vanse.*
Traj. Dame los brazos, Adriano,
porque en ellos me renueves;
enlace el caduco tronco
tus frondosidades verdes,
que me has liquidado el alma
en las undosas vertientes
de essas lagrimas, que en gozos
en llanto visten lo alegre.
Què resuelto, y què templado,
què cortès, y què valiente
à Camilo reprimiste!
No hay cosa en que mas se muestre
la

la difcrecion, y el valor,
Adriano, que en defenderfe
del poder, fin que lo ofado
exceda lo reverente.

Adrian. Para què, feñor, me alabas
de que algo de tì aprendieffe,
fi es para perderlo todo?
y fi quitas à mi frente
el laurel que me ofrecifte,
mas bien es que me confuele
fi heredàre tus hazañas,
aunque tu Imperio no herede.

Traj. En otra ocafion, Adriano,
procurè fatisfacerte
à effa quexa: honor, y vida
en la edad mas floreciente
debì al padre de Camilo,
y no era bien fe dixeffe,
que al padre debì la vida,
y al hijo le dì la muerte.
He conocido en Camilo
una complexion muy dèbil
para qualquiera fatiga,
y eftà ya, aunque mas fe esfuerce,
canfado de tanto afàn;
es precifo que defee
los ocios de hombre eftudiofo,
que las ciencias no fe adquieren
fin un ànimo tranquilo,
ociofo, è independiente.
De què pienfas tù que à èl
fe le pudo ocurrir efte
penfamiento del Imperio?
de eftudiar tan diferentes
politicos, y morales
difcurfos, y parecerle,
que fabrà mandar el Mundo,
renovarle, y deshacerle,
como entre sì pienfan quantos
cenfuran lo que no entienden.
Ya fe havrà defengañado
de que efta arte no fe aprende
en libros, fino en manejos;
porque lee aquel que lee
los remedios, pero no
toca à los inconvenientes,
que al ir à curar un mal
mayores daños fe ofrecen.
Su natural es piadofo,
y no inclinado à crueles
refoluciones, fino hay
alguno que las fomente.
Con fus confejos Cleantes,
que le inftruye cautamente,
no folo del Cetro fabe
los afanes exponerle,
mas oy quiere, de orden mia,
hacer que noticias lleguen
de guerras, y alteraciones,
no porque aora fuceden,
fino por probar en el,
què hiciera fi fucedieffen.
Yo folicitè la boda
de Sirene, porque fueffe
effe el mayor torcedor,
y el nudo que mas le apriete.
Y en fin, dexa à mi cuidado
lo demàs, por fi hacer puede
mi prudencia, que efte joven
de efta llamarada ardiente,
fin fangre nos affegure,
y fin eftrago nos vengue.

Adr. Bien es, feñor, que à tu juicio
todo mi ardor fe fujete;
y mas hago en reprimirme
por tì, que hiciera en vencerle.
Amor, de Roma no importa
que el Sacro Laurèl me niegues,
fi en Sirene me has rendido
de fu efquivèz los Laureles. *Vanfe.*

Sale Gelanor con unos papeles, y Corbantes dandole un memorial.

Corb. Señor, por amor de Dios,
que mas à mano tengais,
que efte memorial leais.

Gel. Yo me acordarè de vos.

Corb. Sin duda no os acordais,
pues afsi me refpondeis,
de que::- *Gel.* No me repliqueis.

Corb. Algun dia::- *Gel.* Necio eftais.

Corb. Que os acordais muy bien sè,
quando eftabais mas templado.

Gel. Quièn en viendofe elevado,
fe acuerda de lo que fue?

Corb. Pues no fabeis que los dos
fuimos::- *Gel.* Vueftro error confieffo:
fi yo me acordàra de effo,
no me lo acordarais vos:

cla-

claro està que me olvidè,
pues que vos me hablais assi,
que al que no sale de sì,
nadie se acuerda quien fue:
què pretendeis ? *Corb.* Quiero ser,
pues tanto haveis merecido,
sirviendoos de entretenido,
gentil-hombre del placer.
Gel. Esse fuera barbarismo:
no os he menester aqui,
que yo me entretengo à mì,
riendome de mi mismo,
y de todo quanto quiero.
Corb. Lo mismo hago yo de tì.
Gel. Pues còmo me hablais assi,
necio, ignorante, grossero ?
Corb. Como ya à conocer llego,
que solo servir podrà
el hombre ruin que no dà,
de hacer infame mi ruego. *Vase.*
Gel. A mì tanto atrevimiento ?
à mì este arrojo? mas oy
se ha de conocer que soy
picaron de entendimiento;
pues con tanto memorial
me cargan como si yo
fuera algo. *Sale Camilo.*
Cam. Quièn aqui diò
voces ? *Gel.* Señor, tu Imperial
grandeza, pues te he servido
con prontitud, y cuidado,
oy me ha de dexar premiado
con sacarme de Valido,
pues este es afàn eterno,
à que nadie bastarà;
yo me retiro, que ya
no hay fuerzas para el govierno.
Cam. Pues tù què goviernas ? *Gel.* Nada;
y aun con esso mi rudeza
conoce, que la grandeza
es vida desesperada:
todos se valen de mì
para uno, y para otro enredo,
y quanto contigo puedo,
quieren todos para sì:
y en el numero que crece,
de uno, y otro que me sigue,
se quexa quien no consigue,
y quien logra no agradece.
Mil satiras contra tì
saca el Pueblo desbocado,
y por pobre, ù olvidado
no me perdonan à mì,
persuadidos al error
de que han de mandar, no acabo,
que mas vale ser tu Esclavo,
dicen, que ser Senador.
Antes nadie se acordaba,
que fui tu Esclavo algun dia,
oy, al vèr mi fantasìa,
el valimiento ostentaba.
Todos me acuerdan mi sèr,
por mas que con el lucir
anda ocioso mi vivir,
de que olvide mi nacer;
y en que es error he caido,
que en uno, ù otro lugar,
quien tiene por que callar,
quiera ser muy conocido.
Y assi, licencia este dia
pido, pues antes campaba,
y ninguno escudriñaba
el modo con que vivia,
y està expuesto à mil enojos
el hombre mas principal,
en quien para bien, ò mal
estàn puestos muchos ojos.
Cam. Què ignorantes son los hombres !
pues el mas sàbio, el mas docto,
y el mas cuerdo, tiene en fin
algo que aprender de un loco.
Aun este me està enseñando
este afàn à que me expongo;
gracias à mi estudio, que
abriendo me và los ojos,
en el mismo horror, y el mismo
engaño fatal ! O còmo
el entendimiento saca
aun de las dichas que logro ! *Caxas.*
Mas què esto ? *Sale Licinio.*
Licin. Gran señor,
el Exercito copioso,
con que Adriano de las Galias
sossegò los alborotos,
y en los Alpes se quedaba
à nuevos tumultos prontos;
no ha querido tu eleccion
admitir, y presuroso

la buelta de Roma marcha,
para hacer sin duda estorvo
al juramento. *Tocan.*
Sale Lidoro. Señor,
noticias hay, de que Clodio,
un Capitan de Trajano,
mueve el Exercito todo
con que triunfante del Asia
bolviò su Cesar glorioso;
pues sabiendo la mudanza,
que hay en el Romano Sòlio,
èl te llama Emperador,
y desde el cabo remoto
de Brindiz, donde su gente
quedaba en guarda del golfo,
contra Roma marcha. *Cam.* Cielos,
aun me guardais mas ahogos! *Tocan.*
Sale Cleantes. De Sicilia, y de Cerdeña
los Isleños sediciosos
no han querido obedecerte,
y opuestos à tu decoro
niegan à Italia los granos,
que en sus fertiles contornos
Cesares vertiò en espigas,
hizo vegetable el oro,
faltando en Roma por esso
el abasto; el Pueblo ansioso
contra tì clama. *Cam.* Hay mas males?
Gel. Sin duda se han hecho de ojo
al llegar, que estos correos
se alcanzan unos à otros. *Musica.*
Cam. Y què musicas son estas?
Sale Trajano.
Traj. De Adriano los desposorios
vàn à celebrar aora:
còmo no assistìs vosotros
à honrarle? *Gel.* Y mas esse trago?
Cam. El dolor mas riguroso *ap.*
es este, pues entre tantos
hace mas fiero destrozo,
y matar à Adriano ya
no solo es dificultoso,
pero impossible, viniendo
su Exercito: Hados piadosos,
què harè? *Lid.* Què resuelves?
Cleant. Què
respondes? *Cam.* Que estoy absorto.
Bretaña se me rebela,
las Islas hacen lo propio,
Clodio el Laurèl tiraniza,
y el Exercito furioso
de Italia nos amenaza:
quièn podrà acudir à todo,
quando aun para el donativo
no hay medios en el tesoro?
Y quando estos memoriales
son de tantos ambiciosos,
que oy me han pedido mercedes,
hasta mi amigo Lidoro
me pide en este con quexas,
y quando en su mano pongo
toda mi Imperial hacienda,
aun està de mì quexoso?
Traj. Pues dì, què Monarca sabe
quien es su amigo? yo ignoro
quien lo es mio, que escondiendo
con el interès el odio,
ninguno hay que no parezca
amigo del poderoso.
Cam. O felices las desdichas,
si el hado las feria à logro
de conocer los amigos!
Y en los medios que dispongo,
de quièn sabrè la verdad?
Traj. De nadie; porque hay muy pocos
que hablen verdad à un Monarca,
y es el dolor mas penoso
que tuve en quanto mandè,
que si alguna verdad toco,
es porque yo la discurro,
pero no porque la oigo.
Cam. Essa pension::- mas, Trajano,
què remedio hallarè pronto
à tantos males? *Traj.* A mì
tarde me pides socorro.
Tù juzgaste à tanto peso,
por suficientes tus ombros:
oy cumplen los quince dias,
que à tu direccion otorgo;
el Senado està ya junto,
y el Pueblo con alborozo
te espera, pues novedades
alimentan este monstruo.
Y puesto que ya llegamos,
vèn, sube conmigo al Trono,
donde veràs, que en solemne
acto, publico depongo
las insignias.

Des-

Descubrese el Senado, sientanse Trajano, Cleantes, y Lidoro, y salen todos.

Todos. Viva el Cesar.

Sen. 1. Y reciba de nosotros
el Laurèl, y el juramento.

Cam. Escuchad primero todos:
yo no tengo tiempo mio,
yo estoy sujeto à la fama:
de elegir amigo, y dama
tampoco tengo alvedrio:
de nadie seguro fio,
à ninguno puedo dar,
la Magestad singular
por fuerza me hace sufrir,
y sin quitarme el sentir
aun no me dexan quexar.
No he de saber de amistades
sin interesses unidos,
y siempre à mis dos oidos
se han de esconder las verdades;
à tantas necessidades
he de acudir, y en rigor,
no hay tesoro de valor
para tanto: y assi infiero,
que fui rico Cavallero,
y soy pobre Emperador.
Y pues de todo no ignoro,
que si yo le admito oy,
de mi propio Imperio soy
el Esclavo en grillos de oro;
y que este metal sonòro,
es sin duda el mas pesado;
buscad quien estè obligado
à esto, pues por varios modos,
aun aqui me piden todos
mas de lo que me han pagado.
A tus pies estoy: perdona,
ò castiga en mì mi suerte;
pero antes quiero la muerte,
Trajano, que la Corona;
no basta à esto mi persona,
mas dirà mi fè rendida,
que à un buen Rey por mas que pida
aun no le paga el vassallo,
por lo que cuesta el guardallo,
con la hacienda, y con la vida.

Traj. De suerte, que tù no bastas
a esse deseo? *Cam.* Ya me postro.

Traj. Pues aora he de castigarte,
ignorante, necio, loco:
tiene un Esclavo el Imperio,
y tù quieres ambicioso
quitarsele, sin que pueda
suplir tu falta tu arrojo?
Supuestas son las noticias
de las guerras, y alborotos,
que porque pueden ser ciertas,
ver lo que hicieras dispongo,
si en tal aprieto te vieras.

Cam. Castigame riguroso,
pues no estrañarè el castigo
quando el delito conozco.

Traj. Por esso, y por la amistad
de tu padre, te perdono,
y tambien te dexo vivo,
porque publiques à otros
lo que me debes, y à Adriano
por Cesar successor nombro.

Siren. Con que cessando el motivo
de estàr con èl desdeñoso
mi afecto, quando en Adriano
se me añade aora el propio,
que es lo desigual, bien puedo
decir, que es Camilo solo
mi esposo? *Cam.* Feliz mil veces
soy en perder, quando gozo
tu favor. *Adrian.* Por no incurrir
en lo mismo, que zeloso
te culpaba, que estorvar
à un vassallo el matrimonio,
lo permito oy, que soy Cesar,
pues con Octavia propongo
mis bodas, antes de serlo,
por no exponerme al antojo
de que el Senado lo impida.

Octav. Feliz soy en tal esposo.

Gel. Y si el sucesso, por serlo,
no huviere sido enfadoso,
vuestras piedades merezca
el Esclavo en grillos de oro.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.